

WWW.LATINTAMAGAZINE.INK





JENNY SÁNCHEZ
ESTUDIO DE FOTOGRAFÍA
(+53)5 275 7497
INSTAGRAM: @jennsanz_



... SÉ ATREVIDO
VÉ DIRECTO AL POSTRE



@bembe_tienda_de_dulces
+53 5 952 5920

DULCES CASEROS DE VAINILLA Y LIMÓN, ELABORADOS
CON RELLENOS DE CHOCO-MANÍ, FRESA, NARANJA EN
FRUTAS Y MERMELADAS DE MARACUYÁ O CIRUELA



S U M A R I O
S U M A R I O
S U M A
S U M A
S U M A

06 REPORTAJE
TATUAJES Y COVID-19

16 TESTIMONIO
MI SUEÑO EN PAUSE

22 INTERNACIONAL
SZTUKA WOJNY

30 PSICOLOGÍA
EMPLEO Y TATUAJES

38 ARTE
GRAFITI POLÍTICO

44 LITERATURA
PATOLOGÍA

46 ENTREVISTA
CURT MONTGOMERY

58 ESPECIAL
TATUAJES ÉTNICOS

76 LEYENDAS
EL PULGA

88 GALERÍA
SURREALISTIC JOTA

TODOS LOS DERECHOS PARA TODAS LAS FAMILIAS

@AhoraSi_Cuba



LATINTAMAGAZINE.INK

EMII_21



_EQUIPO EDITORIAL

Editora ejecutiva
Lourdes Mederos

Diseño editorial
Marcel Hernández (emeká)

Arte e Ilustración
Emilio Cruañas (EMII)

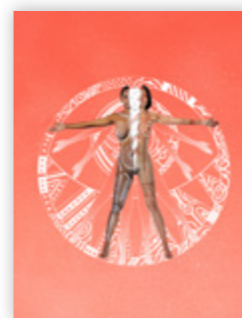
Fotografía
Frank D. Domínguez

Corrección
Royma Cañas

Community manager
Frank D. Domínguez

Publicidad y marketing
Diana R. Naranjo

Colaboración
Liz Fernández
Claudia Chaviano
Manuel Larragaña
Marcos Ochoa
Georgette Ferrás
Sofía Dieguez
Jenny Sánchez
Armando Castro



//PORTADA:
FOTO: JENNSANZ ESTUDIO
ILUSTRACIÓN: EMILIO CRUAÑAS
MODELOS: ELIZABETH CARVAJAL /
DIANA SANZ

C A R B O N O 14

POR: LOURDES MEDEROS Es la hora de vernos. Vienen conmigo los espíritus de cientos de hombres y mujeres que miran a través de mí cada vez que toco con una piel dibujada. A ninguno les pregunté su procedencia, veo sus cuerpos coloridos, su piel cobriza, las marcas de dolor que le hizo otro y que me dicen sin una palabra todo lo que hubo antes de mí..., antes de nosotros.

Así que somos más esta vez y, para despertarte la curiosidad, te cuento que esta edición nos ha gustado muchísimo. Tenemos a dos supermegacracks de las tendencias del tatuaje actual: líneas y Dotwork/España y Canadá; un análisis sobre el grafiti con tinte político; un trabajo sobre la discriminación laboral que llegan a sufrir quienes tienen tatuajes visibles; la historia de una

chica y la indecisión que ha sufrido para hacerse su primer tatuaje por los estigmas que puede enfrentar un profesional y una entrevista a una de las leyendas del tatuaje cubano, pionero del diseño de máquinas en Cuba.

El centro de atención —ya lo viste en la portada— son las modificaciones corporales que practicaban las primeras culturas que poblaron nuestra isla: aborígenes y negros africanos. Como un pagador de promesas te presentamos este especial, con la alegría de empezar a devolverle al pasado el mérito que tiene dentro del arte corporal cubano.

La mesa está servida, puedes coger de donde más te guste, lo importante es que estés bien alimentado. Repite o reúne más para el convite...

La Tinta te cubre el empacho.

SÍGUENOS EN

CONTACTO

contacto@latintamagazine.ink + (53) 5 865 9401

+ (53) 5 377 9345

LA «NUEVA

NORMALIDAD»

DEL TATUAJE

EN CUBA



POR: LOURDES MEDEROS
 FOTOS: FRANK D. DOMÍNGUEZ
 MODELO: SOFÍA DIEGUEZ

LOS SÍNTOMAS DE CARÁCTER SOCIAL QUE LA PANDEMIA HA IDO EXTENDIENDO EN LA ISLA SON CADA VEZ MÁS PERCEPTIBLES EN CUALQUIERA DE LAS COMUNIDADES LABORALES Y ARTÍSTICAS. LUEGO DE MÁS DE UN AÑO, LAS GARANTÍAS LABORALES SE REDUCEN, INDISTINTAMENTE, PARA EL SECTOR PRESUPUESTADO O CUENTA-PROPISTA. SIN EMBARGO, EN ESA BRECHA ENTRE UNA MODALIDAD Y OTRA, SUBYACEN TRABAJADORES CUYAS ENCOMIENDAS, POR UNA RAZÓN U OTRA, HAN QUEDADO EN EL OLVIDO. ESTE ES EL CASO DE LOS TATUADORES, UNA COMUNIDAD QUE POR MUCHO QUE HAYA CRECIDO, SIGUE SIENDO EL ELEFANTE BLANCO DE LA HABITACIÓN.

Desde que se tiene conocimiento del ejercicio del tatuaje en Cuba de forma profesional, quienes lo practican no han tenido ningún tipo de regulación. En el listado de trabajadores por cuenta propia, con el cual se operaba hasta hace poco tiempo, nunca fue contemplada esta actividad. La categoría más cercana era la de Rotulista o Grabador, que integra las actividades de Grabador cifrador de objetos y Pintor rotulista. Sin embargo, esta modalidad, aunque autorizaba a dibujar en cualquier tamaño, color o superficie; exceptuaba la piel de las personas. Recientemente, tras la eliminación de dicho listado, la autorización para trabajar bajo una legislación deberá esperar a que se ponga en vigor las normas de perfeccionamiento del trabajo por cuenta propia, aún en desarrollo.

No obstante, habría que aclarar que no existe una regulación que prohíba claramente la práctica del tatuaje en Cuba, así como tampoco es ilegal portarlo. En su desarrollo, sus protagonistas han contado en varias ocasiones con el respaldo de instituciones culturales como la Asociación Hermanos Saíz (AHS), que incluso a finales de la década del 90 comenzó a admitirlos entre sus miembros.

Durante unos 15 años, esta institución acogió tatuadores y sus proyectos artísticos, pero luego no se hicieron más admisiones, y quienes la integraban dejaron de formar parte al alcanzar el límite de edad establecido. Y, aunque de modo general ha seguido dando respaldo al gremio, la omisión generalizada de instancias con facultad para regular ha provocado que dichos profesionales ejerzan toda su carrera al margen de cualquier política laboral, artística y, en algunas ocasiones, hasta social.

Pero los tatuadores existen y no van a dejar de multiplicarse. El tatuaje, con siglos de existencia, es una actividad que, si se suma la calidad y evolución que ha ganado en la isla con el paso del tiempo, es lógico concluir el por qué cada vez son más las personas que lo practican como forma de vida.



EN CUBA EL EJERCICIO DEL TATUAJE NO TIENE REGULACIÓN



“SEGUIMOS SIN NINGÚN TIPO DE RE- PRESENTA- CIÓN LEGAL”

LA COVID-19 TRANSFORMÓ LA RUTINA DEL TATUAJE

“Sin embargo, seguimos sin ningún tipo de representación legal —comenta Ailed Duarte, propietaria del estudio capitalino La Marca—. Cualquiera puede venir y decimos que nos cierran porque no tenemos permiso para tatuar, en esa incertidumbre se vive diariamente. Por ejemplo, tampoco es posible, a la hora de hacer una exposición, poner un anuncio promocional; y aunque sí hay algunas instituciones que nos han apoyado como la AHS o recientemente la Fábrica de Arte Cubano, siempre está el temor de qué puede pasar, si se puede hacer o no”.

Ausencia de una legislación para trabajar; riesgo de desalojo o decomiso de materiales; falta de suministros o equipos de origen sanitario; nulo reconocimiento dentro del ámbito artístico, de instituciones o ministerios necesarios son apenas riesgos constantes en este gremio. Hoy, la situación sanitaria que ha dejado la Covid-19 ha obligado a disminuir la clientela de los estudios, a reconfigurar el modo de trabajo e incluso cerrarlos en el peor de los casos. A esto, se suman otros problemas como la ausencia de materiales o la subida estrepitosa de sus precios; además de la amenaza constante de ser acusado por propagación de epidemia.

Aunque con paralelismos, fuera de la capital los estudios de tatuajes tienen una dinámica distinta, comenta Odalys

Ochoa, del camagüeyano Reflexus Tattoo. Luego de un cierre obligatorio en los inicios de la pandemia, hoy los tatuadores están activos y siguen las recomendaciones dictadas por las autoridades: “El cliente y el trabajador deben usar siempre mascarilla; los acompañantes se han limitado; la cita se reserva por la página del estudio, redes o por teléfono; en la entrada se aplica cloro a sus manos y zapatos; y cuidamos de la limpieza de las zonas de trabajo y muebles. Todo se ha extremado, aunque ya era costumbre obedecer este tipo de medidas porque siempre se trata de evitar cualquier tipo de contaminación”.

En muchos casos, los estudios han adoptado la medida de otorgar una sola cita en el día y prohibir los acompañantes. En suma, a este cambio de rutina también incide otro factor: la escasez de materiales de trabajo. En un estudio de tatuajes habitualmente son muchos los insumos que se necesitan, y en su mayoría desechables: tinta, agujas, servilletas, guantes, nylon retráctil, etc. La mayoría de estos productos, al carecer de un mercado interno legalizado, son importados —en cantidades limitadas y con riesgo de decomiso por un supuesto carácter comercial— por los mismos profesionales. Por tanto, tras el cierre de fronteras, estos recursos se han dificultado.

Para Damián Calderón, tatuador matancero, la única manera para esquivar un poco la situación fue almacenando material en abundancia: “En mi caso tenía bastante y pude seguir trabajando, pero conozco de amigos que han tenido que pagar exageradamente por los materiales”.

“Todo se ha complejizado, los precios son irrisorios —explica Adrián Cruz, del holguinero Inkdependent Tattoo—. Por ejemplo, una caja de 50 agujas que antes costaba entre 625 y 750 pesos cubanos, ahora la están vendiendo en 5 000. Son precios abusivos que hemos tenido que pagar porque es preferible a no tener insumos. Esto ha provocado muchos problemas, en mi caso, no puedo hacer cualquier tipo de trabajo, solo diseños específicos, grandes”.

Sin embargo, comprar a un precio desmedido ha dejado de ser una opción viable para muchos estudios, consecuencia que los ha llevado al cierre tras ver agotadas sus reservas. Por otro lado, estar inactivo o no en las condiciones actuales ha generado inquietud ante la vulnerabilidad de la profesión.

Según Ailed Duarte: “Cuando volvieron a cerrar La Habana, hubo muchos comentarios en redes sociales de que se haría un chequeo con los estudios de tatuaje. Cerramos ante la alerta de que surgiera algún tipo de redada, y por el temor a que un evento transmisión ocurriera a través de una sesión de tatuaje. Este tipo de rumores son muy comunes debido a nuestra condición actual. Sabemos que generamos atención, y cualquier error puede suponer incluso un cierre definitivo para todos los estudios”.

LEGALIZAR EL EJERCICIO DEL TATUAJE ES UN PROCESO “FRUSTRANTE Y POLÉMICO”

Este es uno de los resultados que ha provocado la falta de una legislación para la actividad del tatuaje en Cuba. A pesar de ello, hay que recalcar que no se trata de una tarea fácil, pues implica el concurso de varios ministerios como el de Salud, Trabajo, Comercio Interior y Cultura. Muchos de los planteamientos que durante años han sostenido estos artistas es la instauración de una ley, un código de salud, una red de comercio; y a pesar de los avances que han podido tener en este sentido, la mayoría de los tatuadores afirma que es un proceso “frustrante y polémico”.

“He conversado con contadores y representantes legales de la ONAT, y todos me dicen lo mismo. Si opero bajo una licencia alternativa estaría incurriendo en un delito, porque esa no es la actividad que ejerces. Hay quienes tienen registro del Creador por ser artistas plásticos, o están asociados a la AHS; y aunque esto funcione como aval, ninguno cumple o sustituye el papel de una licencia” —aclara Damián Calderón.

Uno de los proyectos más avanzados en esta puja apareció en 2017, con la presentación ante el Ministerio de Salud del “Proyecto de reglamento estableciendo las medidas higiénico-sanitarias para el control del funcionamiento de centros de tatuajes y perforaciones corporales en la República de Cuba”; del licenciado en Derecho Vitelio Ruiz Miyares.





Se trata de un proyecto que adapta a nuestro contexto otras regulaciones de países donde el tatuaje es legal. De tal modo, abarca cuestiones como los requisitos que debe tener un local y sus materiales de trabajo; los pormenores para un permiso de funcionamiento y de inspecciones sanitarias; las leyes para la protección del cliente —que incluye un acápite para los menores de edad— y el establecimiento de un sistema de sanciones por cada tipo de infracción posible.

Paralelo a este documento, se entregó además al Ministerio de Cultura la propuesta de creación de una Asociación Cubana de Artistas del Tatuaje y la Perforación (ACATP) que vele por los intereses de estos profesionales y los ayude en su crecimiento personal, que incluye no solo la posibilidad de cursos sino el apoyo a sus proyectos culturales y comunitarios.

Y aunque muchas pudieran ser las acotaciones a este documento, tres años después, Vítelio no ha recibido respuesta.

“Estoy convencida de que esta práctica puede ser legal —afirma Odalys Ochoa—. Somos artistas, solo que usamos otro soporte. Se debería tener en cuenta facilitarnos cursos de higiene y primeros auxilios con su certificación; chequeo de los tatuadores y vacunas actualizadas; tiendas para todo tipo de insumos (material estéril, desechable, productos para la previa desinfección, antisépticos etc.). También la posibilidad de rentar locales al Estado, teniendo en cuenta las condiciones óptimas que precisa un salón de tatuaje; y poder participar en convenciones a nivel nacional e internacional para el intercambio y desarrollo”. Para Adrián Cruz, la existencia de una ley es un debate que llevan actualmente en muchos países, pero que impacta al nuestro de forma peculiar: “En todo el mundo hay buenos tatuadores y no tan buenos. Algunos operan bajo la ley, otros no. Lo que complica las cosas en Cuba es que quienes trabajamos según los estándares de calidad internacionales, lo hacemos a conciencia; sabiendo que el tatuaje tiene riesgos no solo para clientes, sino para

nosotros mismos. Al ignorarse el tema por completo, cuando ocurre algún problema, pagamos todos. Me parece injusto enfrentar consecuencias porque alguien haya tatuado a un menor de edad, o haya propagado una enfermedad por mal manejo del trabajo”.

De modo que, la imposibilidad de un proyecto firme sobre la actividad del tatuaje acarrea que cualquier persona pueda tatuar si tiene un mínimo de implementos, ignorando conocimientos de la piel, la tinta, la práctica, las medidas higiénicas, etc. Esto, además de los daños estéticos que supone, puede provocar el contagio de enfermedades como las hepatitis B y C o las infecciones por estafilococos que pueden convertirse en enfermedades crónicas, muchas de las cuales presentan síntomas solo en estado avanzado; etcétera.

“Por eso creo que es importante la existencia de regulaciones —asegura Ailed—. Es un trabajo que requiere mucho de estar

de frente, cerca de los clientes, trabajamos con sangre y fluidos corporales, a veces más de tres o cuatro horas con una persona. Incluso, hasta para el crecimiento de la manifestación en Cuba, es importante tener ciertos niveles de calidad. Ojalá que se

ES IMPORTANTE TENER ESTÁNDARES DE CALIDAD

permita, y se tengan en cuenta los reclamos que hemos hecho siempre en todos los escenarios que hemos podido”.

Cuándo tendrán respuesta los tatuadores sobre su condición laboral es imposible de predecir. Para ellos “la nueva normalidad” no tiene las mismas características que para otro trabajador. Por si fuera poco, el nuevo panorama de la unificación monetaria ha incidido también en el costo y el precio de los tatuajes, un tema siempre sometido a discusión. A pesar de ello, muchos esperan que en cualquiera de los escenarios que deje el nuevo coronavirus, la preocupación por la salud de las personas sea un imperativo. Quizás, bajo esta máxima, ser tatuador en Cuba acabe por reconocerse como una profesión de respeto. □

MI SUEÑO EN PAUSE MI SUEÑO EN PAUSE MI SUEÑO EN PAUSE MI SUEÑO EN PAUSE

SIN
MEDIAS
TINTAS



POR: **LIZ FERNÁNDEZ**

ILUSTRACIONES: **EMILIO CRUAÑAS**

Hay a quien le parece risible escuchar que una chica lleva cerca de 20 años para decidir hacerse tatuajes, al menos uno. Incluso a mí me parece insólito; pero esa ha sido la realidad de mi piel virgen durante tanto tiempo.

Con 15 años una quiere mostrarle al mundo quién es, en qué aspira a convertirse. En mi caso, parte de revelar esa identidad propia era lucir tatuajes. Sin embargo, por una serie de tabúes propios, heredados o impuestos por nuestra sociedad, no me hice ninguno. Y aunque ya esa historia es del pasado, los tatuajes nunca dejaron de gustarme. En el presente, estar

más cerca de ese mundo e intercambiar con las personas que lo ejercen, lejos de un simple gusto ya es un encanto por lucir el arte, una admiración hacia la destreza que posee gente talentosa con el don para darnos el placer de tener bellos diseños toda la vida.

Ahí precisamente está mi primer miedo o tabú... literalmente "para toda la vida". Tal vez por rasgos de mi personalidad, que algo sea para toda la vida me aterra, ¿y si me aburro? ¿y si se pone feo con el paso de los años? Son algunas de las interrogantes que me dan vueltas en la cabeza.



Si bien no existe una discriminación institucionalizada hacia el profesional tatuado en zonas visibles, siempre está la pelusilla. Recuerdo uno de los comentarios o “consejos” que nos dio una profesora en la facultad: “ustedes serán profesionales, tendrán que atender personas de todo tipo y con diversas problemáticas, por tanto, deben estar al margen de modas”. Entonces puso el ejemplo de los piercings y tatuajes. “Imaginen que llega un señor a consultarlos porque tiene problemas generacionales con su nieto tatuado y con piercings, y cuando lo vean a ustedes luciendo este tipo de cosas, ¿qué va a decir ese señor?”.

El discurso de esa profesora caló profundo en mi mente, se resumió a que las modificaciones corporales traerán problemas en el trabajo: sería una profesional cuestionable. ¿Tendría razón? ¿Hace 15 años la población y los directivos de instituciones de salud pensaban así, o solo era prejuicio de ella? No sé la respuesta, pero lo que sí está claro es la influencia del discurso de un profesor en sus jóvenes estudiantes, futuros profesionales.

Incluso en la actualidad —y siendo testigo del desarrollo que ha alcanzado el arte del tatuaje— estas palabras me rondan la cabeza. ¿Y si a pesar de un camino profesional forjado recibo discriminación por parte de mis pacientes o compañeros de trabajo?

Por eso mi sueño está pausado, pero no olvidado. He continuado alimentándolo, buscando diseños, investigando sobre las zonas del cuerpo de las mujeres que menos variación sufren con el paso de los años y los cambios físicos. He planificado qué hacerme y en qué lugar, porque lo que sí he desarrollado es una imaginación muy florida.

He contactado con varios tatuadores sobre diseños y trabajos que no me he hecho. He intercambiado mis ideas con amistades y pedido consejos. En fin, he experimentado casi todo menos llevarlos a la práctica. Y es que me conozco, no me voy a conformar con un simple tatuajito en una zona poco visible, voy a querer más y otro más. Entonces vuelvo a creer que se puede “complicar mi vida” y aquella profesora regresa a mi recuerdo cariñosamente.

¿Sobre los diseños? Pues confieso que quiero una flor de loto en una cadera, un ave fénix en la espalda, una geisha y un samurái en las piernas, una flor de cerezo y una rosa en el antebrazo y pequeños tatuajes minimalistas y algunas siluetas sencillas... O sea, todo un arsenal de ideas que van pasando por mis pensamientos y que espero, algún día, terminen en mi piel. □

MI SUEÑO EN PAUSE




/ F R A N K

T A T T O O

S T U D I O

 Frank Cuba

 @frank_Tattoo_Cuba

 Calle Cristina / Ayllón y Real
#14, Cárdenas, Matanzas

 +(53) 5 340 7552



BLACK
TEARS

RON ELABORADO CON ESPECIAS CUBANAS
BEBA RESPONSABLEMENTE

@BLACKTEARSCUBA

EN SU CIARSE LA PIEL CON PUNTOS

POR: CECILIA ARENAS
FOTOS: CORTESÍA DEL ENTREVISTADO



QUIZÁS SI A ALGUNO DE LOS
ARTISTAS NEOIMPRESIONISTAS
DE FINALES DEL SIGLO XIX LA
HISTORIA LE HUBIERA SOPLADO AL
OÍDO QUE AQUEL MOVIMIENTO QUE
DESARROLLARON SE PERPETUARÍA
EN LA PIEL A TRAVÉS DEL TATUAJE.
ESTOY SEGURA QUE PAUL SIGNAC O
GEORGE SEURAT LO HABRÍAN USADO
PARA APUNTALAR MÁS SU ENFOQUE
CIENTÍFICO EN LA PINTURA FRENTE
A LOS IMPRESIONISTAS.

Pues sucede que esa técnica basada en la óptica, los colores, los efectos de la luz sobre la superficie de los objetos, la composición matemática o la traducción de la imagen por la retina del espectador ha sido traspolada al mundo de las agujas, y actualmente va ganando cada vez más acólitos y practicantes. Conocida como Dotwork (trabajo de puntos) o Puntillismo, y suele tener puntos de contacto con el Black Work, pues por lo general suelen hacerse solo con tinta negra.

Pero si voy a hablar de Dotwork prefiero hacerlo a través de alguien como Jerome. Conocido dentro del tatuaje como Sztuka Wojny, este artista de origen francés —claro...el karma es así— que actualmente vive en Barcelona da vida desde su estudio a fantásticas piezas solamente hechas a puntos. Retratos, animales, escenas antiguas y todo lo que sale de su imaginación va a parar a los cuerpos de sus clientes con un resultado envidiable que transita desde la elección del diseño hasta su ubicación y composición.

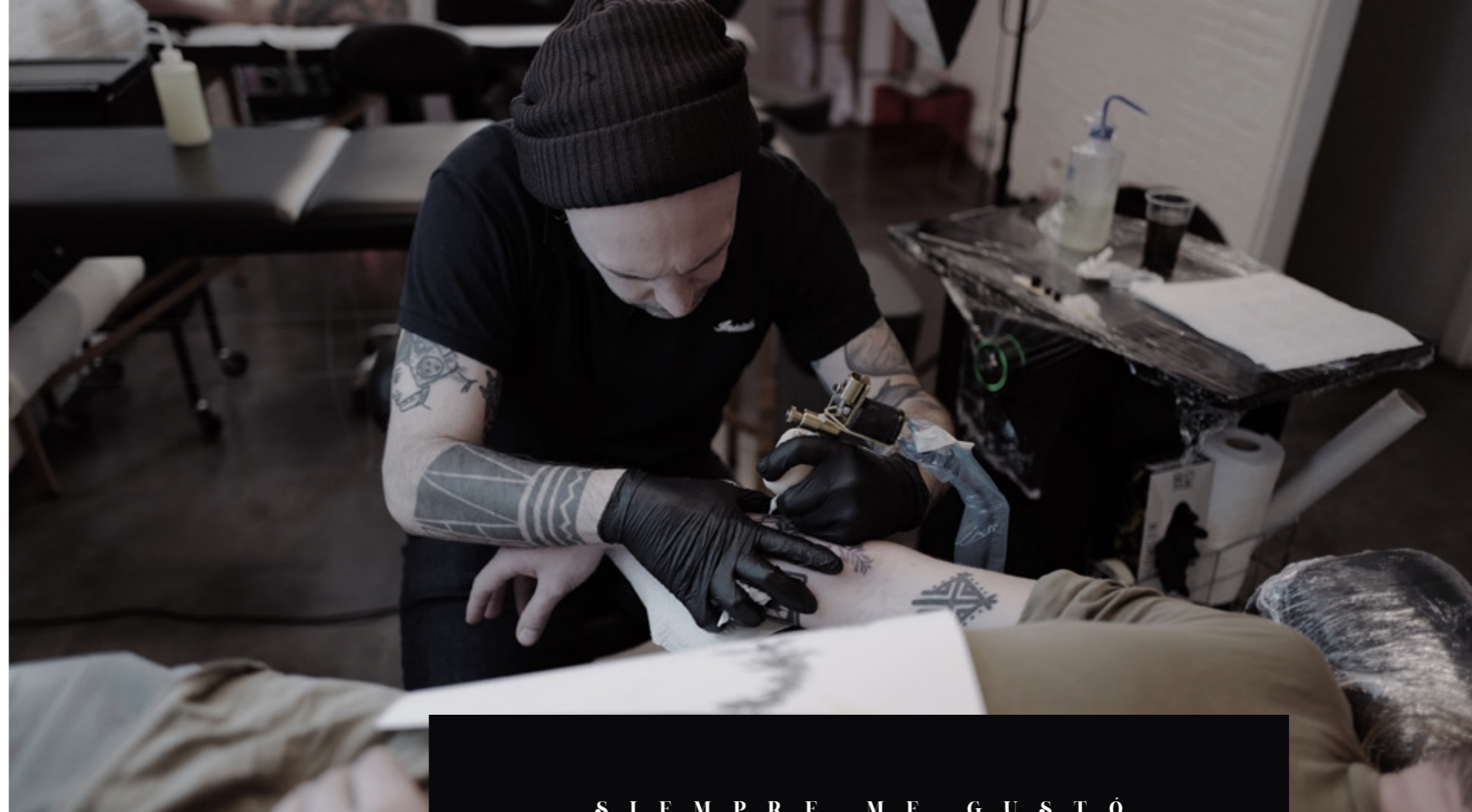
Para quien ve sus tatuajes por primera vez el asombro es una condición *sine qua non*. Muchos me han preguntado si tiene formación artística, porque resultaría muy obvio que esos diseños que parecen grabados, cual realismo de pequeño formato que consigue su perspectiva y sombreado a medida que vas alejando la mirada, vinieran de alguien con estudios de academia.

De modo que por ahí comienza mi exploración. Hasta ahora solo tengo un par de datos: Sztuka Wojny tiene 46 años y lleva tatuando 13...



¿Tienes alguna formación académica o dentro de las artes visuales? ¿Cómo fue que te decantaste por el Dotwork como técnica personal?

—No tengo ninguna formación artística. Llegué a lo que estoy haciendo ahora poco a poco. Mi estilo se desarrolló a medida que se iba afinando, y creo que es el resultado de todo un camino, mi edad, mi amor por los objetos antiguos, oxidados, etc. Siempre me gustó encontrar la belleza donde no se espera verla. No suele gustarme la belleza académica. El puntillismo no es un fin en sí, mi estilo ha evolucionado, y ahora diría que sobre todo hago lo que puedo, o lo hago como lo sé hacer, aunque si se trata de clasificar hay personas que definen mi estilo como oscuro y romántico. También es cierto que hay algo de realismo en mis diseños. Yo diría que incluso es más realista que el propio Realismo. No técnicamente, porque no soy capaz de hacerlo tan bien como lo hacen los tatuadores realistas, pero en el sentido que creo que reproduzco las cosas un poco como son: sucias, viejas, oxidadas, imperfectas. Me gusta documentar la realidad tal como es. Estas imperfecciones son las cosas interesantes creo.



S I E M P R E M E G U S T Ó
E N C O N T R A R L A B E L L E Z A
D O N D E N O S E E S P E R A
V E R L A . N O S U E L E
G U S T A R M E L A B E L L E Z A
A C A D É M I C A

Cuéntanos sobre tu inserción en el mundo del tatuaje ¿a qué edad comenzó?

—Mi amor al tatuaje está asociado con mi descubrimiento de la música punk, hardcore, death metal, etc., a finales de los años 80, que conocí a través del skateboard, una cultura bastante underground entonces. Las bandas que giraban por Europa iban tatuadas, creo que me impresionó mucho y es así que me interesé. En esta época, en Francia, especialmente en la pequeña ciudad

donde vivía yo, no había estudios de tatuaje. Entonces tatuarse era toda una aventura.

Luego me he tatuado a menudo, pero mi vida era en el mundo de la música, grupos, giras, conciertos. En 2008, quise empezar, tenía 34 años y compré mis primeras máquinas con un amigo. ¡Pero fue un camino largo porque me puse a hacerlo de manera más seria solamente cuando cumplí 40 años!



E L T A T U A J E M E
H A E N S E Ñ A D O ,
P O R L O Q U E H E
O B S E R V A D O , Q U E
S O L O I M P O R T A E L
T R A B A J O



¿Qué habilidades, cuidados o tecnicismos has tenido que desarrollar para poder realizar este estilo?

—Pues no sé, es difícil contestar a esto. El tatuaje me ha enseñado, por lo que he observado a mi alrededor, que solo importa el trabajo. Me costó mucho, pero gracias a eso hago cosas ahora que me gustan cada vez más, y espero seguir trabajando, como un artesano que intenta mejorar su técnica, y también su universo estético.

Creo que mi trabajo es bastante empírico y siempre me he aburrido con tecnicismos, vocabularios, etc. Creo que un tatuaje es más que solo comprarse un objeto. Es una experiencia. Y al ser un lujo, tiene que ser una buena experiencia. Intento ser lo más correcto posible, pasarlo bien con una persona, entendernos, hacer el proyecto juntos, y sobre todo ser honesto y si algo me parece mal, prefiero no hacerlo. Esto me parece lo más importante, mucho más que la técnica en sí.

Frente a la discusión del tamaño de los diseños Dotwork, de que no deben ser muy pequeños ni muy grandes, ¿qué opinas sobre la proporción?

—Muchas veces la gente quiere cosas que no son posibles, o una buena idea, como hacer un diseño complejo y hacerlo súper pequeño. Pero es parte del trabajo, explicar por qué es mala idea.

S U E L O E X P E -
R I M E N T A R
M U C H O E N M I S
D I S E Ñ O S

La imagen de la mariposa o el leopardo es bastante recurrente en tus tatuajes, ¿tiene algún detalle en particular para ti?

—Ninguno. Suelo experimentar muchas cosas en mis diseños. Probar y probar, tirar a la basura muchas cosas, y de vez en cuando una idea me gusta y la experimento. Esos animales me funcionaron, parecieron interesantes.

¿Qué agujas utilizas para trabajar?

—Suelo trabajar mucho con agujas 3rl, y magnum de 9 o de 15.

¿Cómo se vive la cultura del tatuaje en tu país?

—Vivo en España desde hace 10 años, cinco en Barcelona. La gente está muy tatuada aquí, y hay varios estudios y tatuadores del mundo entero. Creo que, más que una, hay unas varias culturas, pero no estoy muy involucrado en ellas porque vivo el tatuaje como un trabajo que me gusta y respeto mucho, pero no es un fin en sí. El tatuaje me permite trabajar retratos, fotos antiguas, objetos oxidados, polvorientos, que he amado y coleccionado desde niño; pero definitivamente me llenan más los libros o la música. □



TATUAJES VISIBLES: ¿NORMA O INDISCIPLINA?



POR: LIZANDRA FERNÁNDEZ

FOTOS: FRANK D. DOMÍNGUEZ

¿Te has sentido discriminado alguna vez por llevar tatuajes visibles? ¿Acaso tú has rechazado a un compañero de trabajo o a un empleado por su imagen? Estas son algunas de las interrogantes que nos llegan a la mente cuando pensamos en el día a día de las personas con muchos tatuajes y su convivencia laboral y social, que no para todos es de aceptación y elogio.





“Me han dicho que no puedo entrar a la escuela de mi hija sin cubrirlos”

“Recuerdo que una vez unos clientes religiosos me tildaron de pecadora”

“Trabajo en el sector del turismo y tengo que hacerlo con una enguatada debajo del pullover para que no se me vean los tatuajes de las manos. Ya han expulsado a dos trabajadores por eso”

En algunos sectores laborales dicen “no discriminamos, te contratamos, pero debes cubrirte los tatuajes”. Esa es una conducta altamente negativa que habla muy mal del empleador. ¿Qué imagen están dando como empresa, escuela, hospital, hotel, etc., a sus clientes, pacientes,

alumnos (muchos de los cuales tienen incluso tatuajes visibles)? Pues no es otra que la de exclusión, intolerancia a la diversidad, al derecho del otro sobre su cuerpo, que se juzga por una “aparición física” y no por el talento, cualidades, actitudes y aptitudes del trabajador.

“No fui admitida para trabajar en la Aduana por tener tatuajes visibles”

“Tuve que cambiar de trabajo, en el sector del turismo no aceptaban que los tuviera, ahora soy salvavidas y poseo los que quiero”

“Me han pedido que no trabaje en sayas o vestidos para que no se vean los tatuajes de mis piernas, en el sector de cultura tienen problemas con eso”

En la actualidad, 40% de los millennials tienen al menos un tatuaje, y son más mujeres que hombres. Por lo que los diseños visibles, e incluso los piercings, pronto serán también una regularidad en los centros de trabajo verdaderamente diversificados. Pero en los tiempos que corren aún existen sectores laborales a nivel mundial que no contratan a personas con diseños en zonas como la cara, el cuello y las manos.

Sin embargo, hay otros que centran su proceso de reclutamiento en seleccionar al candidato que mejor encaje en el puesto de trabajo, y eso lo determinan las competencias laborales y no la apariencia personal. Coherentemente, en el mundo anglosajón, los currículos no llevan foto ni datos como la raza u otros componentes sociales que puedan influir en la decisión de la empresa.



“Soy licenciada en un hospital, tengo tatuajes en los brazos y antebrazos, y no he tenido problemas con los jefes ni pacientes”

“Los tatuajes no tienen nada que ver con el desempeño laboral, pero hay tanta gente prejuiciosa e ignorante que te mira mal, se facilita cuando el jefe también los tiene”

Vivimos un momento de cambio a la hora de seleccionar perfiles, las empresas ya no buscan un “currículo immaculado”, sino valores que se identifiquen con ellas. Por eso, los procesos de selección han cambiado y siguen adaptándose a lo que demanda el mercado: profesionales que

trabajen con amor, pasión y ganas, cuyas experiencias, convicciones y creencias primen sobre cuestiones estéticas. Incluso, se puede hablar de que la selección de personal es bidireccional, ya que el candidato también puede seleccionar la empresa en la que desea o no trabajar.

“Trabajo en el sector de salud y no he tenido problemas con los tatuajes visibles, uso mi uniforme correctamente y me desempeño adecuadamente, eso es lo que importa”

“He corrido con buena suerte, fui bombero y muchos de los jefes tienen tatuajes, en la actualidad soy bartender y tampoco tengo problemas”

“Estudí en la Universidad de Ciencias Informáticas y nunca me dijeron nada por tener una manga, actualmente trabajo en ETECSA y tampoco tengo quejas”

Estas entrevistas —realizadas a un grupo de jóvenes cubanos que portan tatuajes visibles en el sector laboral y se desempeñan en la sociedad— evidencian que, pese a no existir normativas que prohíban los tatuajes visibles, aún hay funcionarios públicos que ejercen conductas

discriminatorias. Juzgar una persona por cuestiones subjetivas en pos de una “formalidad” arbitraria y no por sus capacidades laborales, ayuda a reproducir estereotipos que, en su mayoría, carecen ya de validez. Discriminar es una conducta antisocial; tener tatuajes, no. □





ALTAKMA
TATTOO STUDIO



@RauloTattoo 

@raulotattoo 

Avenida 39 #7415 E/ calle
74 y 76, San Antonio
de los Baños, Artemisa. 

+(53) 5 443 9199 

GRAFITI POLÍTICO

ENTRE LA PROPAGANDA
Y EL VANDALISMO



POR: CLAUDIA CHAVIANO GÓMEZ
FOTOS: MANUEL LARRAGAÑA

Los grafitis socialistas pululan en la calle. Son tan comunes, que solo la lectura de un comentario sobre el grafiti en un sitio de turismo evocado al extranjero me hizo reparar en su existencia. Sin embargo, suele afirmarse que en Cuba no surge sino hasta los años 80. Es cierto, el grafiti como movimiento contracultural, underground e incluso vandálico no aparece hasta esa década, pero desde mucho antes las calles cubanas portaban ejemplos, no ya de letreros aleatorios o incluso imágenes, sino de mensajes claros con objetivos comunicativos. Previo al estreno a gran escala del grafiti con contenido político y de protesta social en las revueltas estudiantiles francesas de mayo del 68, ya las calles cubanas contaban con letreros de apoyo a los CDR, la organización que nació para ser eterna.



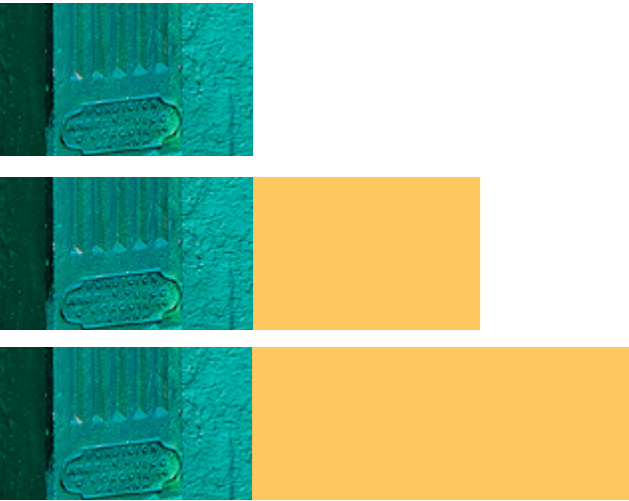


EN LOS GRAFITIS
DE CONTENIDO
POLÍTICO LA
AUSENCIA DE
TAGS ES NOTABLE

Técnicamente, estas “pintadas” están en la calle, tienen un mensaje e incluso una estética definida. Son anónimos. Nadie sabe cuándo ni cómo los hicieron, pero la ciudad está llena de ellos. No voy a discutir su nivel de artisticidad, pues solo pocos se aventurarían a categorizarlos como arte, y cuando algo está así de claro, por algo es. Otro asunto muy diferente sería los artistas que poseen una estética y discurso afirmativo, y que utilizan los mismos medios y lugares, o sea, se valen del grafiti. Esta discusión es algo más interesante, pues tiene que ver con el arte, la estética y la política, mínimo provocaría controversia.

Pero regresemos a las pintadas de “Viva el 26 de julio” y de los CDR. Estas, obviamente, tienen una postura ideológica a favor del Gobierno y son anónimas, más o menos. Sin embargo, la piedra angular del asunto para considerarles o no como grafiti es si reflejan el sentir popular. El grafiti político adquiere relevancia y legitimidad a partir de ello, pues muestra sectores en disonancia respecto al discurso oficial y se convierte en una especie de protesta “silenciosa” que corroe la aparente armonía ciudadana. Sin embargo, las pintadas a las que nos referimos están en perfecta consonancia con el sistema, luego, su pertenencia o no al selecto grupo del grafiti político depende de la popularidad del Gobierno. El asunto es escabroso, la perfecta concordancia entre líderes y seguidores no es fácil de sostener a través del tiempo. Las palabras de cualquier discurso pueden pervivir durante siglos, pero la vida humana se mide en una finita unidad de tiempo. A los muertos no les interesa la política y el proyecto de hombre nuevo naufragó. Existen fisuras en la unidad del pueblo cubano.

Otro asunto es el anonimato. Si bien no todos los grafitis poseen firmas, en especial los de contenido político, la ausencia de tags o de apodos es notable. Quizás hayan sido realizados por mejorados ejemplares del hombre viejo, o lo que es lo mismo, casi hombres nuevos sin fracturas en su ideología, cuya sincronía con el sistema es tal que se comportan de manera similar. Pero está difícil, aun cuando su descuidada estética pueda asociarse a una espontaneidad —en este punto ya poco convincente— son demasiados, son uniformes y su mensaje es claro e impoluto. Nada fue dejado al azar, todas las variantes fueron consideradas. Incluso cuando la gran mayoría del pueblo en un punto u otro de nuestra historia haya coincidido con los paradigmas del proyecto cubano, queda claro que estos grafitis no son más que un subproducto estético de la ideología, o lo que es lo mismo, propaganda política.



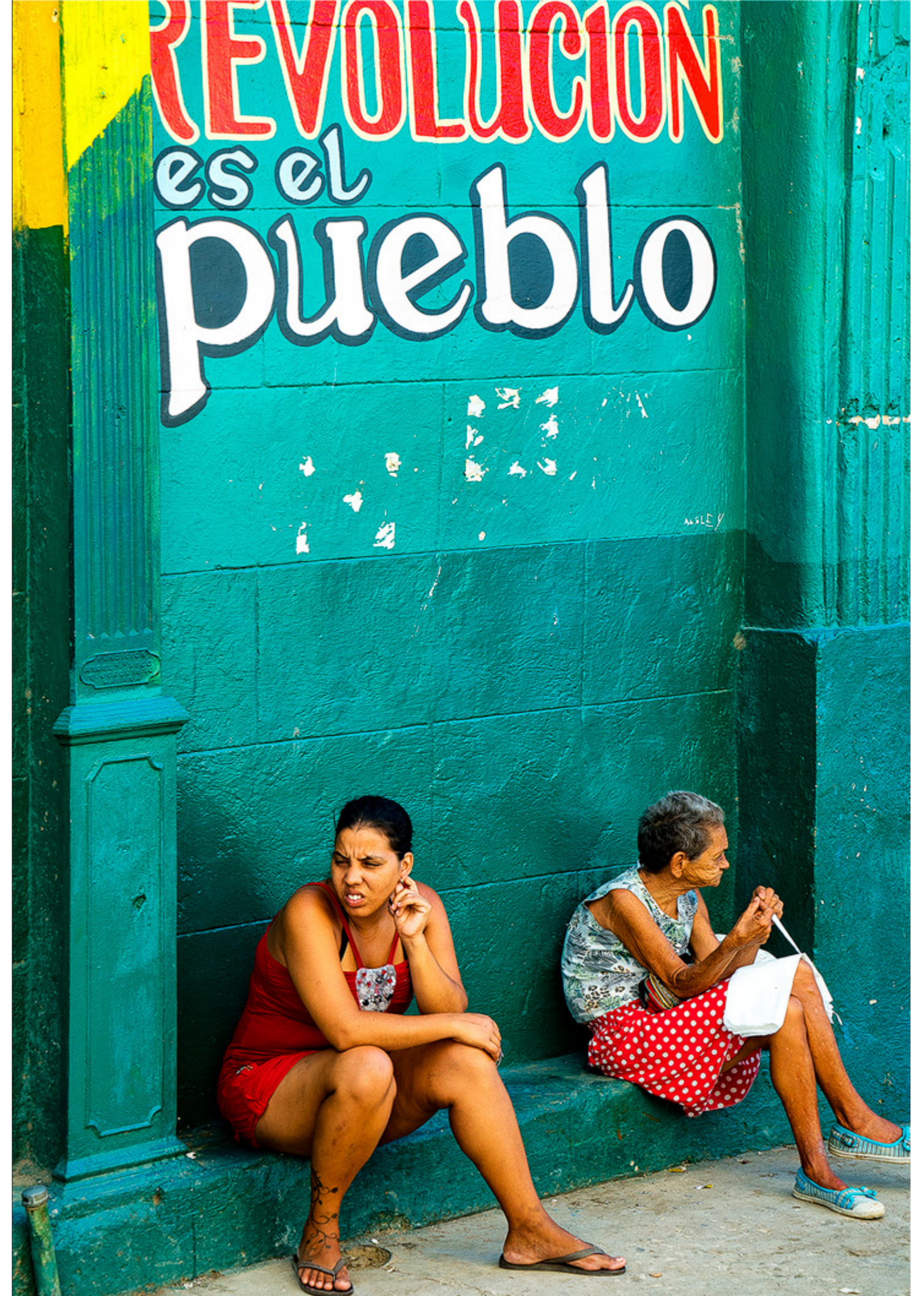
N I N G U N A D E
E S A S P I N T A D A S
A F I R M A T I V A S H A N
S I D O R E M O V I D A S
O C U E S T I O N A D A
S U L E G A L I D A D

La sospecha queda confirmada, ninguna de esas pintadas afirmativas han sido removidas o siquiera consideradas para ello en base a su legalidad, no les estorban a nadie, o al menos no les estorban al poder. El asunto no es cuestionable, pues el mensaje es *mainstream* y representa los intereses de los posibles censores del medio. Los otrora revolucionarios “Abajo Batista” o Machado ganaban legitimidad política desde la ilegalidad y el contenido contestatario; ser underground les permitía probarse como grafiti político, el cual, con una estética depurada y coherente al mensaje podría fácilmente reclamar su valor artístico. Pero una vez alcanzado el poder, las revoluciones ceden gran parte de su dinámica y épica en pos de la consolidación de una estructura socioeconómica estable. Digámoslo de otra forma, una vez alcanzado el triunfo, ya no son irreverentes, controversiales, ya no son cool. Sin embargo, sus imágenes permanecen.

No estoy diciendo nada nuevo, meramente he reafirmado lo que ya pensábamos. Que es propaganda, todos lo sabemos. Que está en todas partes, todos lo hemos visto. Sin embargo, nótese la sutil manera con la que se construye ¡visualmente!

un discurso político. No es solo hacer propaganda... es el cómo (de forma sencilla, que casi parece espontáneo), es el dónde (en las calles, en los lugares abandonados), es el cuánto (en cada pared libre, nadie le reclamaría al Gobierno como acto vandálico las pintadas en sus propias paredes), son los motivos y los símbolos (alusiones a la bandera especialmente). El pueblo no lo hizo... pero bien podría haberlo hecho.

Finalmente, en un giro irónico de la historia cubana, ¡qué viva lo real maravilloso! La capacidad comunicativa de estos carteles en la pared y su finalidad educativa compiten hoy con su atractivo para el turismo. El uso en este caso, está justificado, la épica revolucionaria cubana le añade misterio a una isla por demás conocida solo por su exotismo, como todas las caribeñas. Es graciosa la finalidad mercantilista que al tiempo adquiere un trozo de historia o ideología. Quizás hemos llegado tarde, o por otros caminos, pero la posmodernidad ya está aquí, bienvenidos a la venta de jardín cubana. La subasta de ideales, utopías y distopías ha probado ser rentable. □





POR: YAHUMILA HIDALGO
ILUSTRACIONES: GEORGETTE FERRÁS

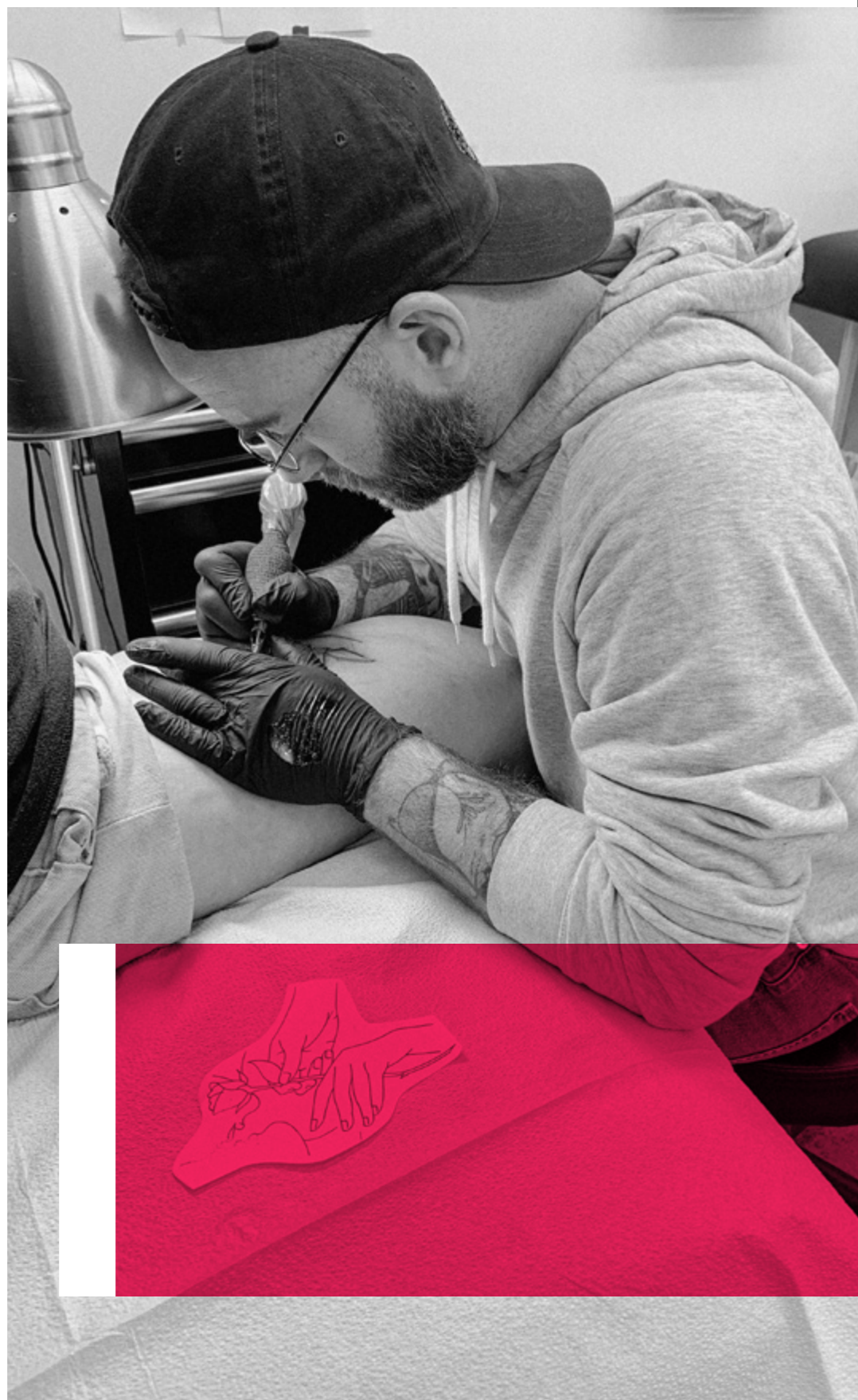
Diciembre cualquiera para una mujer frente al espejo. La imagen en el azogue tiene una cabeza sin cabellos, en su lugar se mueven decenas de prolongaciones, del tamaño y grueso de un dedo índice. Terminan en su extremo superior en un agujero que se abre y cierra constantemente. Tienen un color gris sucio y por momentos nublan su mente impidiéndole pensar con claridad. Se sorprende teniendo raros sueños cuando está completamente despierta. Se ve a sí misma, metida en agujeros imposibles para el grueso de su cuerpo o comiéndose un gran plato lleno de gusanos. Las prolongaciones fueron apareciendo poco a poco, sustituyéndole los cabellos. ¿A quién pudiera dirigirse para pedir ayuda? ¿A un cirujano plástico o a un psiquiatra, a un peluquero o a un cortador de cabezas? Lleva días encerrada en su apartamento y apenas puede pensar. A veces intenta leer, sobre todo si está frente al espejo, pues a ellas parecen gustarle el juego de las imágenes, como si tuvieran ojos para verse. La mujer aprovecha entonces para buscar explicaciones sobre su estado en los libros. Los de ciencia hablan de genes y mutaciones, la Biblia de castigos para los hombres sin fe, los de mitología de una mujer con serpientes en la cabeza que odia los espejos. Ninguno ofrece una respuesta para su mal. Todos los intentos por eliminar a las indeseables inquilinas, han sido inútiles. Tomó por ejemplo un cuchillo para

cortarlas, pero al hacer una pequeña incisión en una de las prolongaciones el dolor retumbó en su cerebro de manera insoportable. Meter la cabeza en un balde de agua hasta el punto de casi morir ahogada, tampoco resultó, pues aquellas malditas cosas parecían estar muy a gusto en el medio acuático. Ahora, en un intento desesperado, arremete su cabeza contra el espejo. Aunque la sangre nubla un poco sus ojos, puede ver en el quebrado cristal, a las prolongaciones cayendo como marionetas abandonadas, para instantes después desaparecer como si nunca hubiesen existido. En lo adelante tendrá que cuidarse de sus propios pensamientos, de aquellos seres que puedan generar y que pretendan, quedarse a vivir en su cabeza. □



Sexo y lenguaje de adultos sobre la piel.

POR: EDITH INFANTE
FOTOS: CORTESÍA DEL ENTREVISTADO



Dos cosas: primero, la fascinación por el morbo. Segundo, la inteligencia que separa lo grotesco de lo sugerente. Así es el trabajo de Curt Montgomery, tatuador canadiense que desafía con su

estilo a aquellos que imaginan las temáticas eróticas, macabras, o los mensajes profundos con la intensidad de los colores, el relleno, las sombras y los grandes formatos.

“Me gustan los tatuajes minimalistas porque es difícil hacer algo con muy poco”

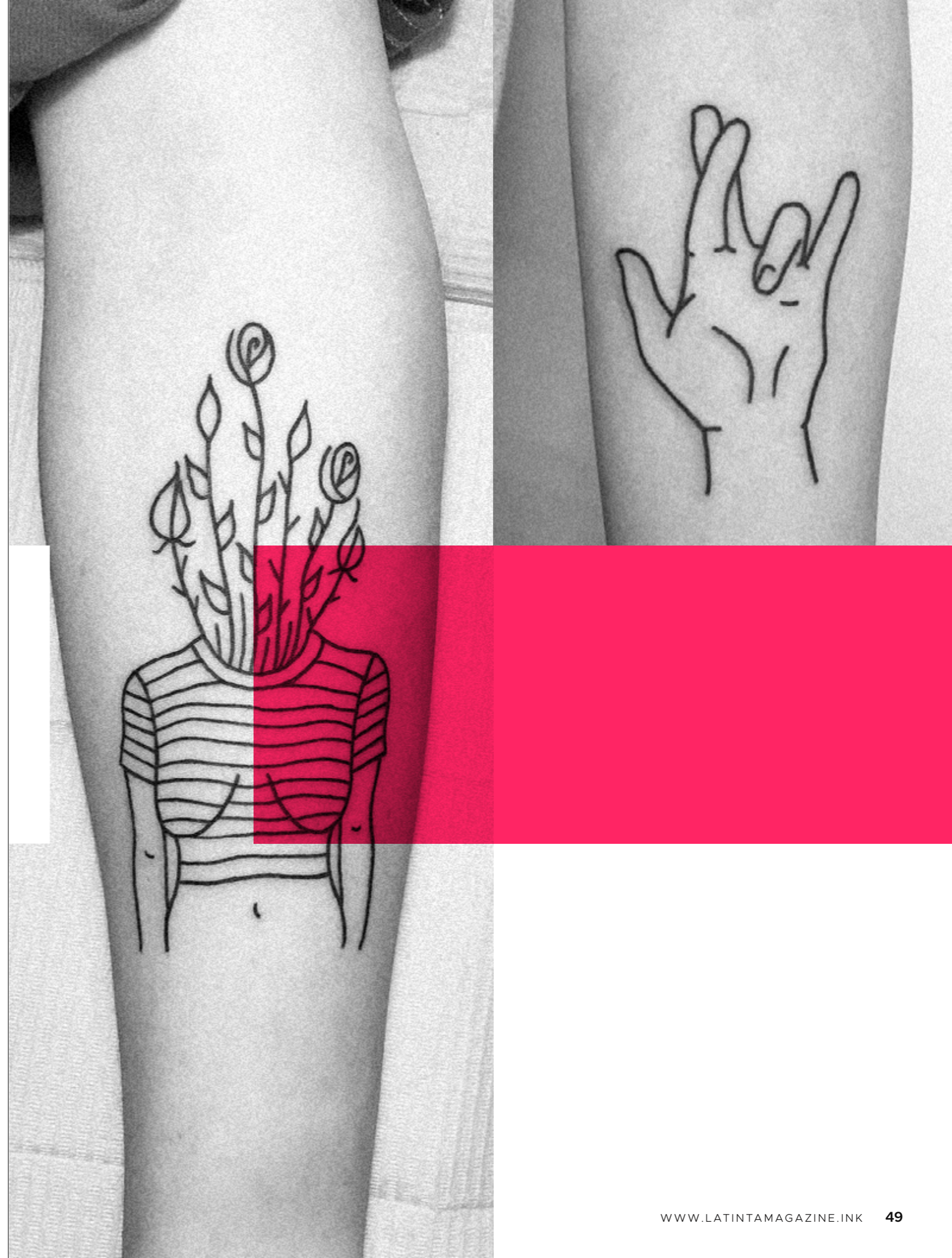
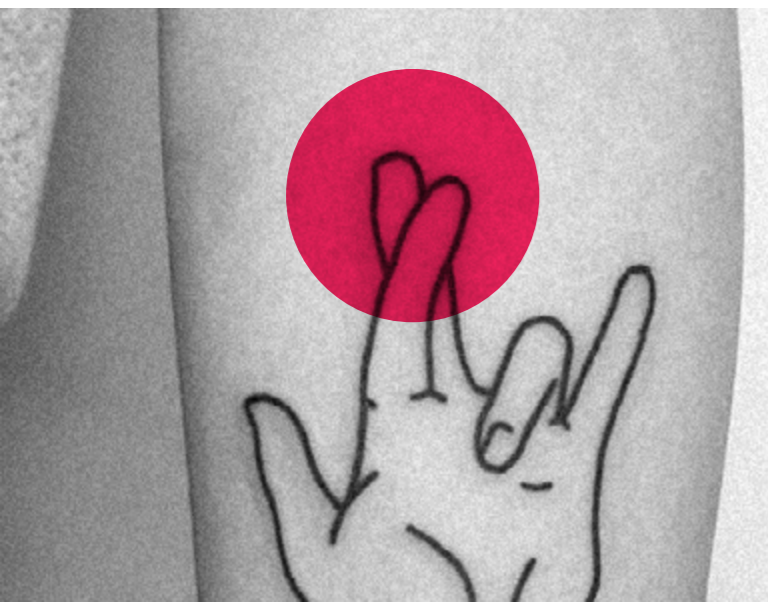
Los diseños que pudieran pensarse en principio con muchos detalles y formas representan un reto para mí, pues exige que los vuelva a crear

Frente a las grandes obras de body suit que siguen dejando boquiabiertas a los apasionados del tatuaje, Curt ha desarrollado un catálogo donde priman únicamente las líneas y los colores rojo y negro. Estos dos elementos, que sugieren ya una obra minimalista —su sello universal—, se combinan en diseños de pequeño y mediano formato.

Cuando le pregunto sobre su tendencia a la simplicidad, muy de moda en el mundo artístico moderno, responde: “Los colores que contrastan y se hacen estallar contra la

piel son mis favoritos. Me gustan los tatuajes minimalistas porque es difícil hacer algo con muy poco. Los diseños que pudieran pensarse en principio con muchos detalles y formas representan un reto para mí, pues exige que los vuelva a crear y que sea incluso mejor que la idea original, al punto que alguien desee llevarlo para siempre”.

La depuración de los tatuajes de Curt viene mucho antes de su incursión en la piel: “Comencé mi carrera como ilustrador centrándome en el hiperrealismo y se me volvió un poco aburrido, antisocial. Así que decidí empezar un aprendizaje con los tatuajes en Toronto, donde estuve un tiempo alejado estudiando arte. Tenía en ese momento 28 años cuando empecé a variar mi estilo hasta hoy, concentrándome en las líneas”.





Sus diseños son una expresión del mundo contemporáneo

Esta suerte de especialización dentro del mundo de las tintas lo ha convertido en un artista de gran demanda. Curt nos revela que parte de esa popularidad se debe a que sus diseños son una expresión del mundo contemporáneo, donde lo sencillo, lo pequeño, no tiene por qué dejar de ser vistoso. Los mensajes cuidadosamente elaborados se vuelven cada vez más solicitados por los más jóvenes.

La piel es un lienzo que vas trabajando con muchas ideas y deseos a lo largo de la vida, y sus diseños sugieren apenas una parte de ese compromiso que te acompaña. Su máxima

es que se puede decir mucho con apenas dos colores, con trazos extremadamente sencillos y que para nada sugieran falta de escuela o profesionalidad:

“Comencé a diseñar un trabajo más explícito unos seis meses después de haber comenzado a tatuar. En ese momento no estaba viendo mucho de este tipo de trabajo. Mis temas principales son la muerte, el sexo y los planteamientos existenciales, los que trato de trabajar a través de diseños básicos de objetos cotidianos cuyas interpretaciones pueden ser múltiples según la experiencia de cada persona que lo porta”.



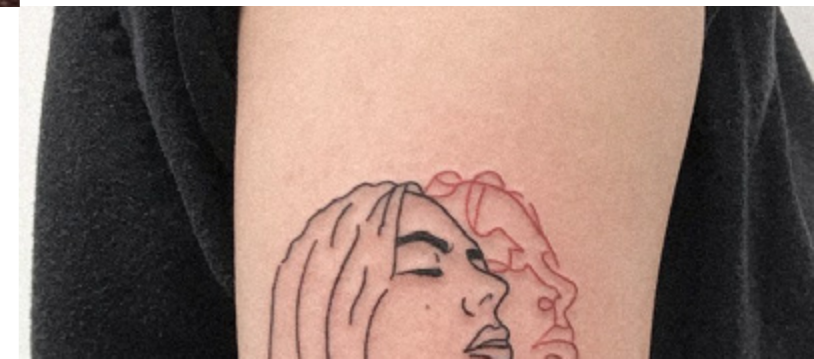
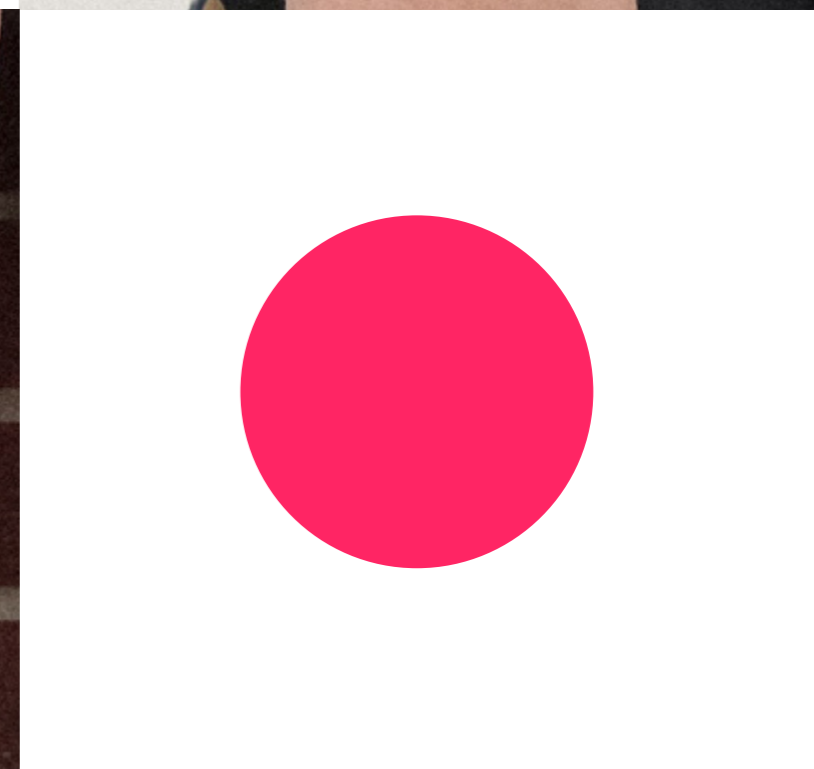


Los tatuajes de Curt generalmente sugieren ese “¿qué más da?”, “¿cuál es el límite?”, “fuck off”

Frases cortas, mujeres desnudas, escenas sexuales, diseños homoe-róticos, calaveras que copulan o romancen con seres vivos, son solo representaciones gráficas de ideas más profundas como la inmortalidad de los sentimientos, el deseo, la libertad, la tolerancia, el perdón, la provocación y tantas otras preocupaciones que colman a la sociedad. Los tatuajes de Curt generalmente sugieren ese “¿qué más da?”, “¿cuál es el límite?”, “fuck off” que termina siendo seductor para cualquier parte del cuerpo humano. Con 38 años, Curt Montgomery ha sido granjero, luego ilustrador a demanda y finalmente tatuador. En su ciudad

Frases cortas, mujeres desnudas, escenas sexuales, diseños homoe-

róticos, calaveras que copulan o romancen con seres vivos, son solo representaciones gráficas de ideas más profundas como la inmortalidad de los sentimientos, el deseo, la libertad, la tolerancia, el perdón, la provocación y tantas otras preocupaciones que colman a la sociedad. Los tatuajes de Curt generalmente sugieren ese “¿qué más da?”, “¿cuál es el límite?”, “fuck off” que termina siendo seductor para cualquier parte del cuerpo humano. Con 38 años, Curt Montgomery ha sido granjero, luego ilustrador a demanda y finalmente tatuador. En su ciudad natal, la filosofía del tatuaje no es solo un estilo de vida, sino un desafío para los artistas en activo: “En Toronto el tatuaje es bastante popular y aceptado. Cada día más personas buscan expresarse a través de lo visual y el cuerpo es su mejor plataforma. Mi reto en este sentido es intentar estar al día y creativamente inspirado. Para eso me nutro de mi ejercicio como ilustrador y de artistas que admiro por su trabajo. Entre ellas Mellow Pokes, una artista canadiense de stick and poke; Madame Buraka, de origen alemán; y más recientemente la chilena Macarena Sepúlveda. Pero, sobre todo, me inspiro en las cosas cotidianas”.





Si eres amante del minimalismo probablemente quieras conocer el trabajo de este artista

Sus diseños pasaron del papel tradicional a la piel y a las redes con un éxito vertiginoso. Su trabajo es admirado por más de 418 000 seguidores en Instagram y varios artistas como Halsey, Joe Jonas y Sophie Turner son clientes que han pasado por sus agujas: “He sido muy afortunado de tatuar a algunas personas realmente radicales, y aprecio todas las oportunidades y el apoyo. Fue encantador conocer a Sophie, la eterna Arya Stark, además de un momento maravilloso. Siempre me siento muy humilde cuando alguien se interesa por lo que hago”. “Con respecto a todas las personas que me siguen desde cualquier parte del mundo pienso que las redes son una excelente herramienta para encontrar personas que no necesariamente están en contacto con el campo en el que te

desarrollas. Instagram ha sido una gran plataforma para que yo pueda hacer mi trabajo. Las personas llegan a tus diseños más rápido y eso es un incentivo para crecer. Es una oportunidad para ponerte a prueba, ser visto ante una comunidad cada día y poder apreciar lo que hacen otros colegas también es una condición de esta era de redes sociales que me gusta aprovechar”. Holy Noir Tattoos es una parada obligada para los amantes del tatuaje que visitan el norte de Canadá. Múltiples son las ideas y diseños que le proponen sus clientes a diario, y el resultado de todos es un tatuaje único, transgresor, divertido. Así que si eres amante del minimalismo, probablemente quieras conocer el trabajo de este artista, nada quita que sus líneas infinitas puedan conectar tu pensamiento a tu cuerpo. □



T A T T O O -
O V E R T I M E



VICTOR FLORES



@victorreiniere



Calle 3ra e/Garrido y Narcisa, edificio 6,
apto 3. Reparto Carolina
San Miguel del Padrón



+(53) 5 200 7904

MODELOS:
ELIZABETH CARVAJAL / DIANA SANZ



A D I Ó S
A L A
F I C C I Ó N



POR: **LOURDES MEDEROS**
FOTOS: **FRANK D. DOMÍNGUEZ**

La mitología que existe en Cuba alrededor del tema del arte corporal es tan grande, que en no pocas ocasiones he escuchado afirmaciones, asociaciones y suposiciones sobre nuestros antepasados que valdría la pena cuestionarse. Lo interesante es que para nada es fortuito. La práctica del tatuaje —para quienes lo realizan sistemáticamente o lo ejercen de manera profesional— es asumida como un ritual donde, en la mayoría de los casos, las personas buscan construir su propia identidad, su individualidad, a través de lo físico. Esto ha llevado a pensar que, si está probado que nuestros antepasados se tatuaban, entonces es muy lógico que lo hagamos porque está en nuestro ADN. Sin embargo..., ¿es cierto que nuestros antepasados en Cuba se tatuaban?

¿ C U Á N T O E S
R E A L I D A D ?

La Polinesia, Medio Oriente, África, Japón, China, Irlanda, Egipto, América del Norte son regiones donde no solo la arqueología ha sacado a la luz interesantes descubrimientos, sino donde también sus culturas originarias (con un fuerte arraigo a sus costumbres) preservan sus tradiciones relativas al arte corporal. No podríamos decir sin embargo que ocurre lo mismo en Cuba, ya sea porque la descendencia de nuestros antepasados que aún hoy prevalece ha heredado y transmitido a su vez otras costumbres, o porque el largo proceso de transculturación que vivimos lo fue debilitando. Para bien o para mal, de ese hombre del pasado y sus rituales con la piel conocemos una mínima parte; inclusive sorprendería lo poco que coincide con las prácticas habituales de modificación corporal más populares que hoy vemos.

Antes de profundizar en el tema, vale aclarar que los componentes étnicos del cubano están formados por migraciones de todos los sitios: América continental, España, África, China y el Caribe insular. Incluso, aunque en menor medida, de Europa y Asia. Sin embargo, en lo adelante me concentraré solamente en las dos primeras por su masiva presencia en nuestro imaginario cultural: los indoamericanos y los negros africanos. ¿Cuánto es realidad y cuánto es fábula?



C U L T U R A S
I N D Í G E N A S
Y P I N T U R A
C O R P O R A L

Se considera que la migración de las poblaciones indígenas proviene fundamentalmente “desde la parte sudeste de los Estados Unidos hacia las Bahamas y de ahí hacia las Grandes Antillas; desde las costas de Honduras y Nicaragua hacia Jamaica y de ahí a las Antillas Mayores; por último, por la vía más conocida hasta ahora, desde las costas del nordeste de América del Sur, a través del arco de las Antillas Menores y de allí hacia las Antillas Mayores” (Guanche, 2011:10).

Quizás es este recorrido geográfico —que involucra a migrantes de América del Norte y América Central, con referentes tan universales como el tatuaje maya, azteca, etc.— lo que ha provocado que dentro de la comunidad del tatuaje se asuma esta práctica con seguridad. Pero hay que destacar dos aspectos muy importantes, 1. que dicho poblamiento fue un proceso de varios años —alrededor de siete mil antes de la llegada de los conquistadores españoles—; 2. que, en el caso de Cuba, las tres poblaciones que se asentaron en la isla fueron los guanahatabeyes, siboneyes y taínos, de modo que sus prácticas no tienen por qué ser exactamente las mismas. Físicamente, eran de cara ancha, ojos sesgados y oscuros, piel tostada, cabellos lacios y estatura baja. En el caso de los taínos, la comunidad que más se desarrolló en la isla, practicaban la deformación craneal, por lo que tenían la frente más ancha. Esta es quizás la primera de las modificaciones

corporales que valdría la pena destacar, justo porque se ha comprobado que era de carácter artificial.

La ciencia reconoce por “deformación craneal fronto-occipital tabular-oblicua”, lo cual significa que los taínos achataban su frente, al igual que la parte de trasera de la cabeza. Esta práctica se realizaba en la infancia, por la movilidad de los huesos craneales, con tablillas que, envueltas en algodón, eran presionadas sobre la frente de los niños hasta quedar hundida por ambos lados. Esta modificación ha sido verificada no solo en restos con valor arqueológico, sino en representaciones pictóricas de dicha comunidad.

Fueron precisamente los taínos quienes encontró Colón a su llegada. Las impresiones recogidas en su diario son una de las fuentes más precisas sobre la estética indígena: “(...) dellos se pintan de prieto, y ellos son de color de los canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pintan de blanco, y dellos de colorado, y dellos de lo que fallan, y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y dellos solo los ojos, y dellos solo el nariz” (Colón, 2016).

De igual manera, en el segundo viaje del Almirante, el doctor Diego Álvarez describe en una carta enviada al Cabildo de Sevilla que: “Sus galas dellos é dellas es pintarse, unos de negro, otros de blanco é colorado, de tantos visajes que en verlos es bien cosa de reir; las cabezas rapadas en logares, é en logares con vedijas de tantas maneras que no se podría escribir. En conclusión, que todo lo que allá en nuestra España quieren hacer en la cabeza de un loco, acá el mejor dellos vos lo terná en mucha merced” (Navarrete, 2006).





L A P I N T U R A
 C O R P O R A L E R A
 U N A P R Á C T I C A
 H A B I T U A L E N
 L O S A B O R Í G E N E S

¿Primera fábula que esclarecer? A diferencia de sus homólogos de América del Norte o Centroamérica, los pobladores indígenas cubanos no decoraban sus pieles de forma permanente: no portaban tatuajes. Lo que sí es cierto es que decoraban su piel con pintura, algo que más allá de las memorias de la conquista ha sido verificado por la aparición de materiales tintóreos en diversos asentamientos arqueológicos del país. Hay un consenso en que los tintes con que estas culturas precolombinas se cubrían eran extraídos de árboles y sus frutos; entre los que se puede mencionar la bija, la jagua y el mangle rojo. Además, hay colores que provienen de elementos naturales más específicos como el carbón vegetal que se utilizaba para el negro; plantas y piedras duras que contenían óxido de hierro, el color rojo y algunos tonos de sepia; el blanco puede que haya sido obtenido de las rocas calizas blandas y la margosa; y el gris, a partir de las cenizas. La significación de los colores sobre el cuerpo es otra cuestión que está en el terreno de la mitología, se piensa por ejemplo que el rojo, uno de los más comunes, puede estar asociado a determinados cultos solares o la representación de la sangre. Hay casos en los que se asocia también a significaciones mágicas o de ritual, pues en el caso de los guanahatabeyes y siboneyes tenían un tipo de entierro en el que después de un tiempo, el cadáver era desenterrado y el cráneo y los huesos más largos se pintaban con óxido rojo para luego volver a ser sepultados.

“Lo mismo ocurría con la cultura taína, en el sitio Los Buchillonos, ubicado en Ciego de Ávila, se han descubierto muchos sellos de cerámica con decoraciones que formaban parte de los rituales funerarios. Pero no fue solo eso, funcionaban como moldes que entintaban y se los pasaban por el cuerpo, así se hacían sus motivos en la piel. Entonces, cuando esa persona fallecía eso era como parte de su identidad y se enterraban con ellos en su ceremonia funeraria”. Explica Roberto Álvarez, quien participó en uno de los levantamientos arqueológicos en dicha zona. No obstante a estas teorías, hay motivos más prácticos por los cuales la pintura corporal era una práctica habitual en los aborígenes, entre ellas protegerse del sol o de la picadura de mosquitos y otros insectos. En el diario del Padre Las Casas se recoge un ejemplo: “[le usaban] por se defender del sol y porque con aquellas colores se les paraban las carnes muy tiesas y no se cansaban tan presto en los trabajos” (2006).

¿ Q U É H A Y D E L
T E M A D E L A S
P E R F O R A C I O N E S ?

Es igualmente difícil certificar los diseños que pudieran o no haberse hecho sobre la piel. El arqueólogo Roberto Álvarez, comenta que es probable que “tuvieran su sistema de símbolos que utilizarían para los combates, cuando hacían el areíto, etc. Así como para diferenciarse entre comunidades, porque al encontrarse con otros, las pinturas ya no debían ser las mismas, y para diferenciarse entre ellos cambiaban estos motivos, pues el objetivo era siempre buscar una identidad como aldea y luego una identidad del individuo”.

Aunque no se puede deducir, está comprobado que en sus diseños no aparecían figuras humanas ni animales. El desarrollo de la cerámica de estas poblaciones, así como los petroglifos encontrados en las paredes y techos de las cavernas donde vivían, ha permitido conocer su composición simétrica, asociada a su proyección religiosa. Se trata de diseños donde se combinan de manera infinita líneas, triángulos, puntos y círculos.

Por otro lado, ¿qué hay del tema de las perforaciones? En una de sus publicaciones, el arqueólogo Luis Chanlatte afirma que los aborígenes tenían una sensibilidad particular con los colores y el contraste: “el indio manifiesta preferencia por el oro con un alto porcentaje de cobre, porque el color de su cutis era muy aproximado al del oro, y las tonalidades moradas y verdosas que ofrecía el oro mezclado con el cobre contrastaban bellamente con el color de su piel” (Chanlatte, 1977:20).

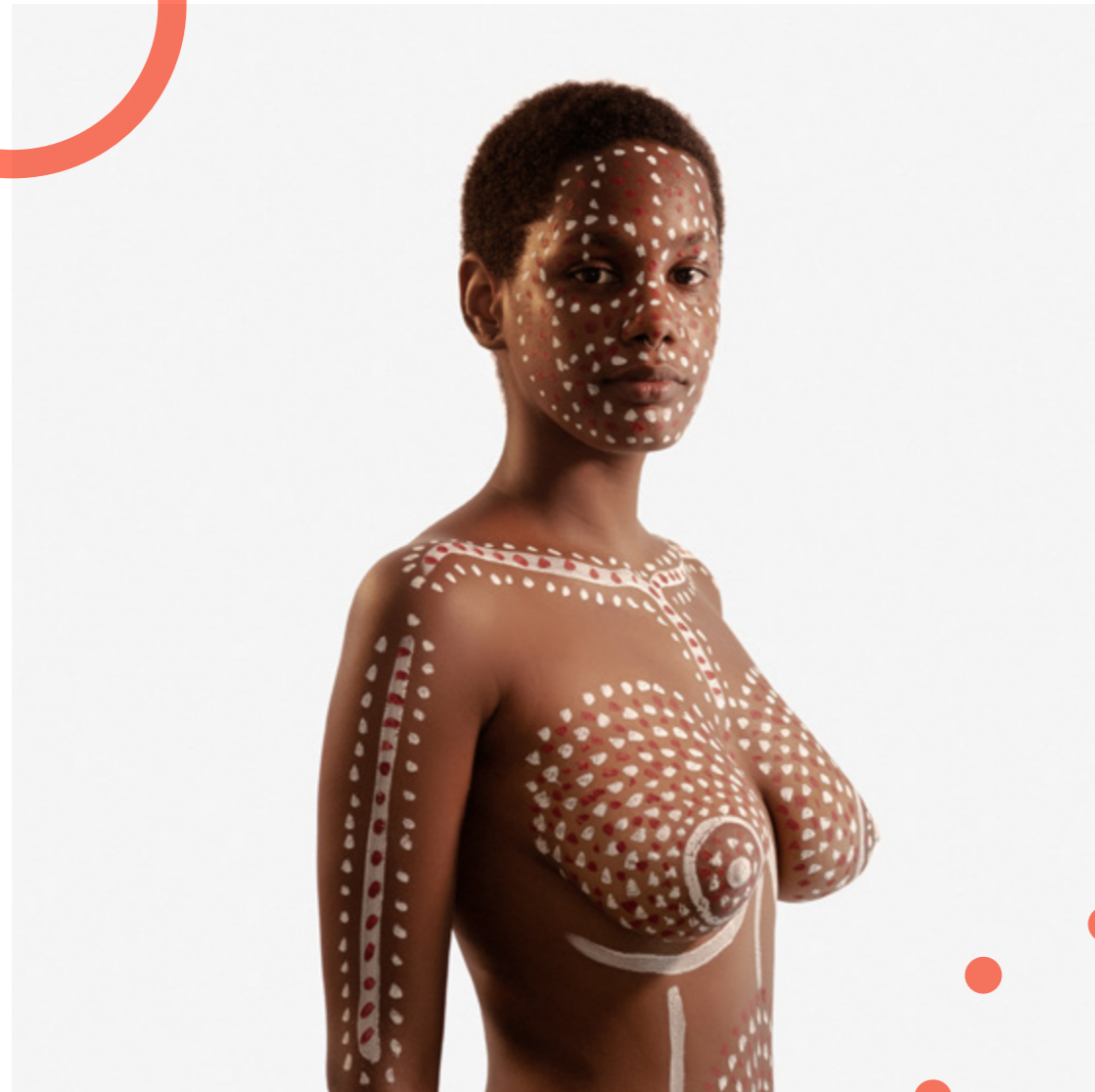
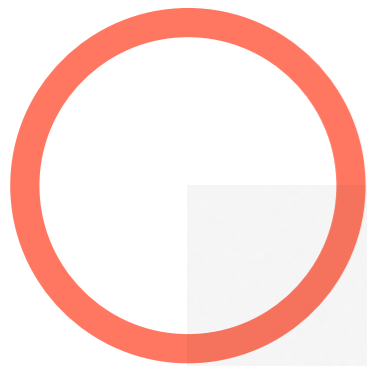
Con el tema de las perforaciones ocurre casi lo mismo que con la pintura corporal, son pocos los registros y no se podría determinar exactamente cuáles practicaban. No obstan-

te, existe una estrecha relación con el desarrollo de la talla y la metalurgia, procesos mediante los cuales se elaboraron distintos adornos corporales. Se sabe que se realizaban con pepitas de oro, huesos, vértebras de peces y caracoles pequeños (principalmente el que conocemos popularmente como Guamo).

Los metales preciosos como el oro que abundaban en el suelo cubano eran llevadas a láminas de varios grosores para ser utilizados en la confección de colgantes para las orejas y la nariz; también eran incrustados en distintas artesanías que creaban a partir de las conchas, madera, huesos, piedras y tejidos. En el segundo viaje de Colón, uno de sus marineros, Miguel de Cúneo relató: “Fuimos entonces a tierra y les ofrecimos nuestras cosas, y entre otras, unos pendientes, los cuales aceptaron mejor que todas las demás, en seguida se los colgaron a las orejas y a la nariz; las cuales orejas y la nariz, o sea el tabique, todos, hombres y mujeres, los tienen agujereados para eso mismo” (Portuondo, 1977:45).

Es sabido que, tras la llegada de los conquistadores a la isla, el panorama de estas culturas originarias cambió radicalmente al ser sometidos a un proceso de “civilización” que suponía la conversión de sus creencias al cristianismo. El hecho de que muchos de los asentamientos fueran masacrados, y que la otra porción hubiera adoptado una vida dentro la colonia, puede ser el indicador para que esta tradición de pintura corporal fuera diluyéndose. No obstante, pasaría poco tiempo antes de que otros grupos humanos entraran a Cuba con nuevas prácticas sobre la piel.





LA DIÁSPORA AFRICANA Y SUS TATUAJES ÉTNICOS

Las modificaciones corporales que se conocen en nuestro país proveniente de los negros africanos esclavizados son más certeras en comparación con las de los indoamericanos. Quizás la respuesta está en que, tal como otras prácticas culturales (cerámica, arquitectura, pintura, baile, etc.), el tatuaje constituye una tradición artística africana que hasta la actualidad conserva —afortunadamente— sus valores.

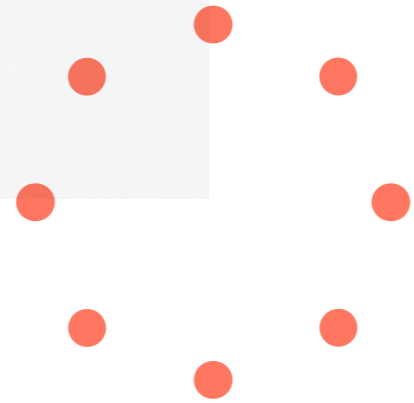
No obstante, reconstruir la historia de las marcas étnicas en los esclavos y cimarrones cubanos no solo es un asunto sobre el cual se ha discursado poco o desde otras disciplinas como la medicina, sino que además hay poca bibliografía confiable y a nivel mundial se trata de una temática sumamente vaga en cuanto a investigaciones de valor historiográfico. Por suerte, hay autores que recientemente han otorgado valor a estas marcas en los cuerpos por el aporte que pueden hacer a la hora de caracterizar las diferentes culturas que poblaron el país.

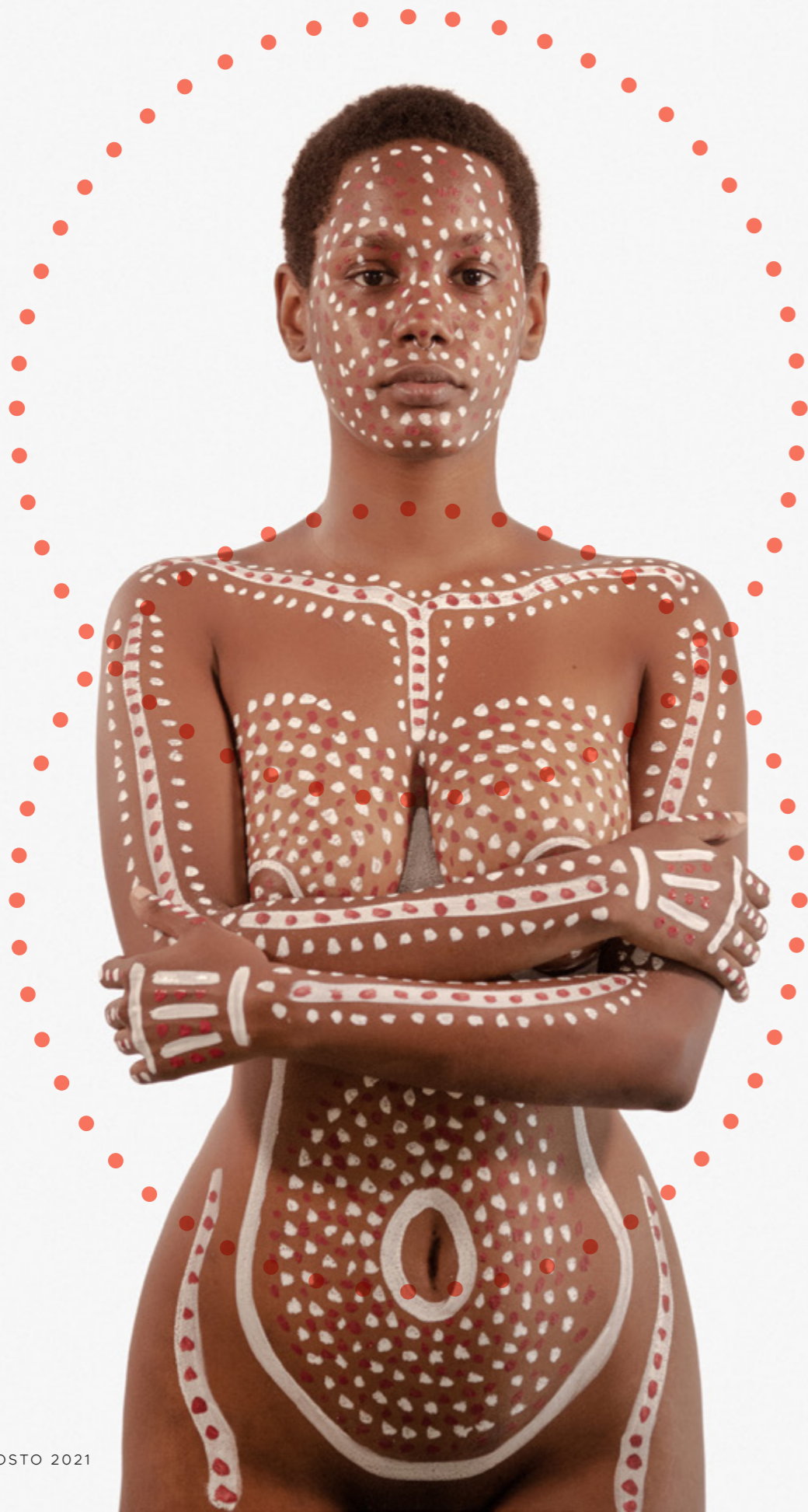
La entrada a Cuba de negros esclavizados se autorizó a partir de 1515 (Guanche, 2011:35). En lo adelante, fueron tantos los hombres y mujeres capturados que lograr clasificar a todas las etnias es una tarea sumamente compleja, aunque se conoce que los pueblos costeros fueron los principales puntos de comercio de esclavos.

Los mayores datos que han podido recogerse provienen de los registros de compra, venta o captura, siendo este último una fuente de gran información debido al interés por identificar a la fuerza de trabajo que se daba a la fuga. Son estos libros precisamente los que han permitido esclarecer que los africanos que introdujeron en Cuba practicaban las escarificaciones y las deformaciones dentarias como una tradición ancestral, que a su vez era un sistema de identificación y comunicación que ofrece información sobre sus clanes, linajes, tribus, estatus social, ritos, filiación cultural, etcétera.

La escarificación no es el tipo de tatuaje tradicional que conocemos, es una técnica mediante la cual la piel es cortada con un patrón que luego queda visible al cicatrizar la piel con queloides, de modo que el diseño se aprecia en forma de relieve. Por su parte, la mutilación dentaria es exactamente lo que su nombre indica: un corte que modifica la forma de los dientes con fines estéticos, no estomatológicos.

A pesar de que estas deformaciones intencionales pudieron interpretarse por los esclavizadores con un signo negativo, hay que destacar que dentro de la cosmovisión africana no solo eran asumidos como ideales de belleza, sino que constituyen sistemas gráficos que revelan un orden social, religioso, sus experiencias, historias y su identidad (grupal e individual).





LOS NEGROS ESCLAVOS PRACTICABAN LA ESCARIFICACIÓN

De las múltiples etnias que en Cuba se registraron, las escarificaciones que aparecieron en mayor cuantía pertenecen a los lucumí, macúa, arará, carabalí y mina (La Rosa, 2014). Por su parte, los congo, gangá y mandinga igual tenían dibujos corporales, pero en menor cuantía. Como característica general se trataban de diseños sencillos: rayas, puntos, cruces y figuras geométricas básicas. No obstante, la aparición de estos símbolos, como se verá a continuación, variaba en dependencia de cada grupo.

Fueron los lucumí presuntamente los que más se escarificaron: el diseño predominante era la raya. En general, fue la raya el elemento más utilizado y común a todas las etnias, en este caso, la orientación, la cantidad y la posición significaban para cada uno elementos de religiosidad, erotismo, género, identidad de su etnia. Los lucumí se hacían rayas en combinaciones de una, tres, cuatro, cinco, seis, ocho y doce, sobre todo en la frente y la sien.

Por su parte, los macúa alcanzaron mayor complejidad, pues sus elementos distintivos eran las “pintas”, “señales”, “marcas y dibujos” en la cara, el vientre, la espalda y los brazos. Uno de los diseños que más los distinguían eran las “medias lunas”, que podían ser más de una y combinarse con cruces, círculos y rayas.

Los arará se caracterizaban por muchos diseños en el rostro: “rayas”, “rayas gruesas”, “señales” y “puntos”. De los congos se registraron diseños como “labores”, “pintas”, “manchas” y “rayas” que dibujaban en su rostro, la sien y la frente. Los gan-

gá tenían igualmente diseños en el rostro (frente, mejillas, sobre los ojos), espalda, pecho, barriga, brazos y piernas. Los mandinga, aunque menos, usaban las “rayas”, “manchas”, “pintas” y “dibujos” en la cara, el codo y el vientre en combinaciones de una, dos, tres y cuatro repeticiones.

Los carabalí también presentaban “rayas”, “pintas”, “dibujos” y “señales” en el rostro, que combinaban de forma vertical, desde el nacimiento del pelo hasta la punta de la nariz, cruces en las mejillas, cuatro pintas negras debajo de los ojos, flores de lis en la sien y siete rayas en el cerebro. Por último, los mina registraron “rayitas”, “pintas” y “labores finas” que combinaban en la frente, a los lados de la boca, entre las cejas, en la frente y en las mejillas.

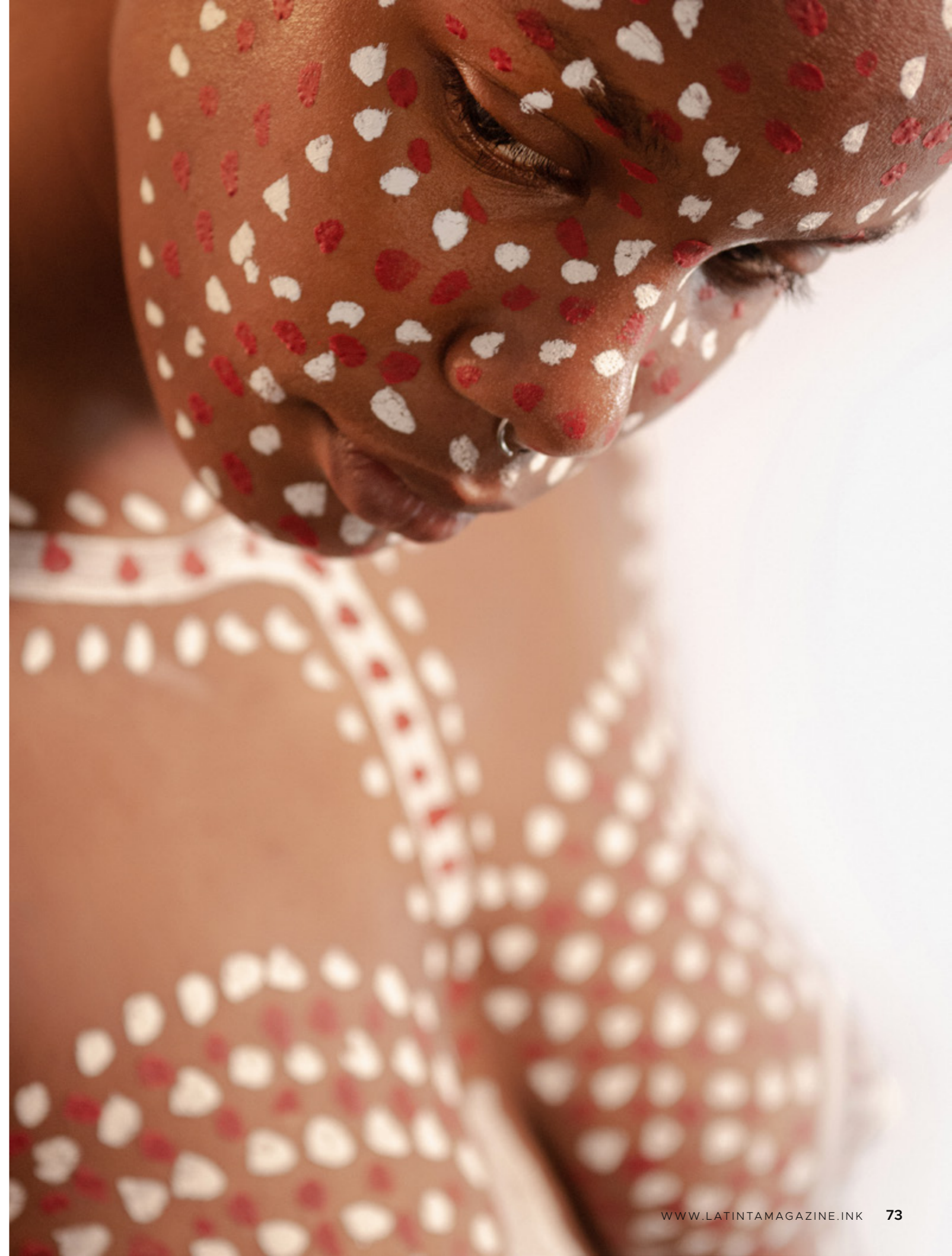
Otra de las deformaciones que practicaban los negros esclavizados fue la mutilación dentaria, registrada en Cuba con el término de “dientimellados”. Se trata de una práctica frecuente en el continente africano que consiste en cortarse los dientes en punta similares a los de los cocodrilos y los tigres, animales que forman parte de sus ritos. También para algunas culturas como los carabalí constituía un ritual de paso a la pubertad y, en otros casos, tenía una significación erótica. Con respecto a los afilamientos tenían distintas variantes como la de mellar en punta los cuatro incisivos superiores; los dos incisivos centrales superiores; los cuatro incisivos superiores e inferiores; los cuatro incisivos inferiores; los dos incisivos centrales superiores e inferiores o los dos incisivos centrales en forma de V invertida.

LA “CARIMBA” FUE
OTRO SÍMBOLO
CORPORAL

Por último, una marca corporal que no formó parte de la ritualidad de estos grupos, pero que definitivamente constituyó una identidad de grupo fueron las “carimbas”, marcas esclavistas que se hacían con hierro candente en los hombros, el pecho o la espalda al entrar al país en condición de esclavos o para identificarlos como propiedad. La “carimba” era el instrumento que en un inicio se fabricaba de hierro y posteriormente de plata. Para la cicatrización de esta herida se aplicaba luego aceite o polvo.

La carimba constituyó, sin dudas, un símbolo corporal que, a pesar de su origen esclavista, provocó una autoidentificación entre estos seres humanos sobre la que valdría la pena discursar. La experiencia de la esclavitud y el cimarronaje se perpetuaba sobre su piel, constituyendo parte de la memoria de la diáspora africana en América.

Como se ha visto, la tradición africana de modificación corporal tuvo una fuerte presencia en la isla. Sin embargo, al ser estas marcas una manera de identificación por la cual se capturaban a los cimarrones, las nuevas generaciones que iban creciendo en territorio nacional abandonaron la práctica para no ser diferenciados. De modo que, a la postre, esta cultura se interrumpió a tal punto que hoy no se observan mucho entre los cubanos, por lo cual tampoco podría afirmarse que las herencias estéticas africanas formen parte del ritual moderno del tatuaje.



E L T A T U A J E E N
C U B A N O E S
U N A P R Á C T I C A
F O R Á N E A N I
E X T R A N J E R I Z A N T E

Las herencias culturales que nos constituyen como seres humanos son un tema inagotable por el componente espiritual que tienen implícito. La meta de este estudio no es divorciar la práctica del arte corporal dentro de las distintas generaciones que habitan suelo cubano desde hace ocho mil años. Por supuesto que para nada es desdeñable la profunda identificación que podemos tener hoy con nuestros antecesores, sea cual sea la práctica que hayamos adquirido de ellos o no. Sin embargo, el conocimiento del pasado es, en primera instancia, la vía más certera para esta conexión espiritual y constituye, cuando menos, el punto de partida para vindicar en nuestra actual sociedad un ejercicio de identidad milenario.

Creo que lo más importante es entender que no tiene por qué asumirse el tatuaje en Cuba como una práctica foránea, extranjerizante, aunque sí con un precedente distinto al de otras culturas con mayor tradición. Ha quedado más que demostrado la fortaleza simbólica de nuestra piel; entiéndase eso y podrá llegarse al fin de la especulación sobre el origen del tatuaje en Cuba. □

FUENTES CONSULTADAS

- Álvarez Conde, José (2010): "Culturas aborígenes de Cuba", en *Cuba Arqueológica*, año III, núm. 2.
- AA.VV. (2018): *Cuba: arqueología y legado histórico*, Ediciones Polymita S. A.
- Chanlatte, Luis (1977): *Primer adorno corporal de oro*, Edición de la Fundación García Arévalo.
- Colón, Cristóbal (2016): *Diario de a bordo*, Edición de Christian Duverger.
- Guanache, Jesús (2011): *Componentes étnicos de la nación cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- La Rosa Corzo, Gabino (2014): *Tatuados, deformaciones étnicas de los cimarrones en Cuba*. Fundación Fernando Ortiz.
- Moreira de Lima, Lilliam (s. a.): "Las antiguas culturas del archipiélago cubano". Universidad de Costa Rica.
- Portuondo, Fernando (1977): *El Segundo Viaje de Descubrimiento*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Torres Etayo, Daniel Alejandro (2006), *Tainos: mitos y realidades de un pueblo sin rostro*, Daniel Alejandro Torres Etayo, en www.cubaarqueologica.org.



_LEYENDAS

TODAS LAS REENCARNACIONES DEL FABRICANTE



POR: LOURDES MEDEROS
FOTOS: JENNY SÁNCHEZ

Estamos frente a su casa. Por el signo gigante de gres porcelánico que adorna la fachada en forma de ying y yang, con un caracter chino encima, presentimos que esa es la dirección. Preguntamos por “El Pulga”, una leyenda del tatuaje, quizás el artesano más conocido de las máquinas de tatuar en La Habana. Finalmente aparece: es de baja estatura, sus dos mangas están cubiertas de tradicional japonés, y en su cuello un Cristo crucificado hace puénting al mejor estilo friki. Entramos.

Yo digo que al Pulga no se le puede hacer mejor entrevista que en su casa. Es un sitio pequeño, y te impone que todo la ornamenta la ha hecho él: desde cráneos y diseños de flashes en las paredes hasta cualquier tipo de animal disecado (y no exagero cuando digo cualquiera). Subimos al estudio que también es pequeño, podría chistar diciendo que todo aquí le hace justicia a su apodo. Nos detenemos preguntando por todos los adornos que vemos. Hay katanas; dagas de harakiri; esculturas de elefantes, dragones, estatuas griegas, guerreros chinos, la Giraldilla; diseños de body suit japoneses; póster de suicide girls de quién sabe dónde, caracoles; más cráneos, más dagas; reconocimientos en la pared y una veintena (las que alcanzo a contar) de máquinas de tatuar, además de un cofre con tres varas de tebori que conforman su colección de handpoke. Como ya dije, todas creadas por él.



UNO DE LOS PRIMEROS TATUADORES DE LA HABANA

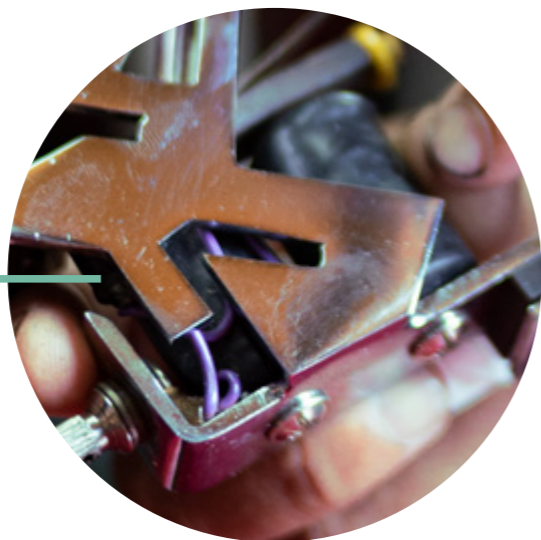
Su nombre es Ricardo Berdeguez y tiene 55 años. Dice que desde que era un niño siempre le gustó la artesanía, le llamaba mucho la atención el trabajo de un tío suyo que era arquitecto. “Comencé haciendo papalotes —dice y me trae uno negro que tiene escrito una fecha—. Lee, ahí dice que lo hice en 2016 y mira como está, todavía lo conservo”. Él fue uno de los primeros tatuadores de La Habana en los finales de la década del 80. Tatuar se volvió su pasatiempo luego del trabajo y más tarde, junto a otros que iban aventurándose, formó parte de un grupo de tatuadores que se asociaron a la Asociación Hermanos Saíz. Fue entonces que comenzó a fabricar las máquinas para tatuar. “Desarmé las originales y las



estudié, empecé a cogerle las medidas, las dibujaba en papeles y luego las hacía con acero, planchas de metal, alambre de bronce para las bobinas. Luego empecé a hacer mi propia línea y ya no me fijaba por los catálogos que recibía, lo hacía a mi estilo”.

De la mesa toma uno de sus ejemplares, una máquina que tiene el marco conformado por llaves de cerrojo. “Esta es una de las primeras que hice, y funciona perfectamente —la conecta y acto seguido el zumbido característico rellena la habitación—. Son máquinas de bobina electromagnética, que mueven hacia arriba y hacia abajo la barra que está sobre ellas y que se conecta a la aguja. Estas con pocos voltios caminan igual, porque yo las fabrico con más potencia”.

Recuerdo haber escuchado de alguien que las mejores herramientas para el trabajo manual son las que crea uno mismo. Esta filosofía me pasa por la cabeza mientras voy mirando la colección de artefactos que hay en varias vitrinas. Y termino preguntándome de dónde salió ese fierro que tantas veces ha marcado mi piel.



EN 1891 SE PATENTÓ LA PRIMERA MÁQUINA ELÉCTRICA DE TATUAJE

Curiosamente, el primer prototipo de una máquina fue el resultado de la experimentación de Thomas Edison (sí, el inventor de la bombilla y el fonógrafo) de convertir el movimiento rotativo circular del motor eléctrico a uno lineal. Fue así que en 1876 Edison diseñó el “Autographic Pen”, una máquina para uso de oficinistas que tenía un lapicero eléctrico en la parte superior, cuya aguja de acero gruesa perforaba de arriba hacia abajo una plantilla que podía ser utilizada para obtener diseños y letras. El artefacto funcionaba conectado a una batería, y se desplazaba con una velocidad de cincuenta a tres mil ve-

ces por minuto. Sin embargo, resultaba bastante incómodo y era complicado explotarlo por tiempo prolongado; en posteriores mejoras se introdujeron muelles y lo que sería un aporte sustancial al prototipo: bobinas electromagnéticas. Con este adelanto Edison rectificó el lapicero y, con el objetivo de aligerar el peso, sustituyó la batería por una especie de pedal similar al de la máquina de coser, que impulsaba la barra de la aguja con la fuerza de los pies. Esta creación, patentada como “Edison Pneumatic Stencil Pen” en 1878, fue el prototipo al que trece años más tarde, el tatuador neoyorquino Samuel O’Reilly añadió —con la intención de usarlo sobre la piel— un contenedor para la tinta en la punta y trasladó la posición del motor para dar capacidad a tres agujas. Así, en 1891, O’Reilly patentó la primera máquina eléctrica de tatuaje.



HAY CUBILETES, MONEDAS, DADOS, LLAVES, TUERCAS, CALAVERITAS, UN CRUCIFIJO Y HASTA UN REVÓLVER

“Para hacer la armazón se utilizó desde que se inventaron las máquinas el hierro, el acero o el latón. Mucho después se hizo popular el aluminio, porque es más ligero y duradero, y en otros países utilizan un plástico que se llama baquelita también. Como yo las hago es con láminas de acero que saco de las cabillas y un tornero me hace las medidas”.

El principal reto para El Pulga en la sofisticación de sus diseños fue siempre ganar en flexibilidad, precisión y comodidad. Me cuenta que las primeras que fabricó eran con motorcitos de grabadora. Ya hoy parece todo más sencillo: “Saco una plantilla del molde de la máquina que voy a hacer, eso lo llevo al hierro y lo pico, como son máquinas ensambladas, abro los huecos a la medida donde van las bobinas, la altura del

martillo, luego lo limo todo. Cuando tengo todo listo enrolló la bobina con alambres de bronce, las originales siempre traían diez vueltas, yo siempre le he dado 12 para que le dé más resistencia y más potencia a la máquina”.

Me fijo en uno de los estantes donde hay ocho máquinas puestas casi en pasarela: me resulta muy curioso cómo los adornos son a su vez piezas de la estructura. Hay cubiletes, monedas, dados, llaves, tuercas, calaveritas, un crucifijo y hasta un revólver. Todos ocupan posiciones como el tornillo de contacto o la armazón. Me giro y su vigilante celoso me dice: “Hubo muchísimos inventos hasta que se llegó a este diseño. Habría que buscar por ahí”.

Buscar por ahí... buscar por ahí... Esa frase se me queda en la cabeza.



La efervescencia de la Revolución Industrial que experimentaba Europa y Estados Unidos provocó que tras la aparición de esta herramienta — sumado a la rudimentaria y dolorosa práctica del tatuaje por entonces— muchos se aventuraran en su perfeccionamiento. Otro inglés, Tom Riley, patentó una máquina de una única bobina electromagnética ensamblada a un molde de latón, a solo semanas de diferencia de O' Reilly. A su vez, este diseño fue perfeccionado por el tatuador George Burchett en 1904 con un interruptor para alternar el color de la tinta y una doble bobina. Este último aporte puede haber sido tomado del también inglés Alfred Charles South, quien años antes (1899) había patentado la primera máquina de doble bobina, colocadas juntas al lateral de la máquina.

Por su parte, en 1904, Charlie Wagner retoma en Estados Unidos el diseño de O' Reilly (quien se dice que fue su mentor y amigo) y coloca, también como South, dos bobinas, pero en vez de colocarlas transversal las ubica en paralelo al marco de la máquina. Con esta mejoría, aunque incómo-

EN 1929 SE DISEÑÓ LA PRIMA MÁQUINA MODERNA PARA TATUAR

da aún, Wagner y O' Reilly establecieron un mercado de máquinas que luego fue diversificándose hasta llegar a comercializar kits para tatuar.

A pesar de que la distribución y venta se hizo muy popular entre Estados Unidos y Reino Unido, la tecnología aún era bastante estricta, el di-

seño no era ajustable o modificable. Fue entonces que, en 1929 en Detroit, el tatuador Percy Waters diseñó 14 variantes para marcos, los cuales aún hoy se emplean. Uno de ellos, por su geometría, se convertiría en la primera máquina de tatuaje moderna. Este aporte fue excesivamente significativo por el hecho de que, hasta entonces, las mayores preocupaciones de los prototipos habían estado centradas en la materia prima de fabricación, el peso, la

alimentación de energía o el tamaño de las bobinas y su posición. Con este marco, Waters abrió el camino para que todos los componentes de la máquina tuvieran ángulos y distancias armónicos, con lo cual se logra mayor potencia, profundidad, velocidad y distintos efectos en la piel.





“PREFIERO LAS MÁQUINAS DE BOBINAS, PORQUE ME GUSTA SENTIR EL PESO”

Hay tres tipos de máquinas para tatuar: la rotativa, la de bobina y la neumática. Pero la clásica, la que de verdad impone, es la segunda, por el característico sonido que le imprime una mecanicidad al acto de dibujar sobre la piel. “¿Cuál es tu favorita?” Pregunto. “Prefiero las máquinas de bobinas, porque me gusta sentir el peso para poder manipularla bien y desplazarme. En cualquier parte del mundo el tatuador fabrica su propio instrumento, calibrada para su trabajo y su técnica, no hay mejor seguridad para uno que saber todo lo que ha sido su instrumento desde cero”.

“Yo fabricaba diez máquinas cada quince días, pasaba dos o tres días picando, haciendo los orificios, ensamblándolas y después un par de días en enrollando la bobina. Luego un amigo las ni-

quelaba. De cada modelo hacía dos ejemplares. Aquí han venido muchísimos tatuadores, incluso extranjeros, a comprarlas para sus estudios. ¡Todavía hay quien ha dado mi nombre por ahí y me siguen llegando clientes!”.

Hoy es bastante común que alguien tenga un kit de tatuajes, quizás por eso el valor artesanal del trabajo del Pulga, más allá de lo comercial, haya cobrado una dimensión museable, histórica. Una huella tangible en el relato de los inicios del tatuaje moderno cubano, fabricadas por este artesano incansable.

Mientras nos alejamos, alguien del equipo me pregunta: “Chica, ¿verdad que esas máquinas no tienen nada que envidiarle a las que traen de afuera eh?”.

“Verdad que no”. □



JOTA

Escenarios bizarros, paisajes desolados y rostros deslucidos, a veces dominados por el sujeto origen de todas esas imágenes; otras, subordinado a ellas. Psique desbordante de sentidos desorganizados, donde el subconsciente manda y el yo explora las zonas reprimidas. La obra de Jota materializa las ideas e imágenes provenientes de los sueños lúcidos y meditaciones en otros estados de consciencia.



@surrealisticjota



JORGE HERNÁNDEZ

(La Habana, 1997) es un artista visual autodidacta que se enfoca en el Arte Digital y la Fotografía. Actualmente se desempeña como profesor de inglés en la enseñanza preuniversitaria. Trabajó en las agencias fotográficas y audiovisuales Makro y Guan Caña Productions. Fotógrafo y artista visual del proyecto de música electrónica Under&Deep. Artista Digital residente en la galería Art Code Space y participante de su subasta anual White Gloves Auction, ambas con sede en Florida, Estados Unidos. □



ETREUM, EL MAESTRO DE LOS SIGILOS



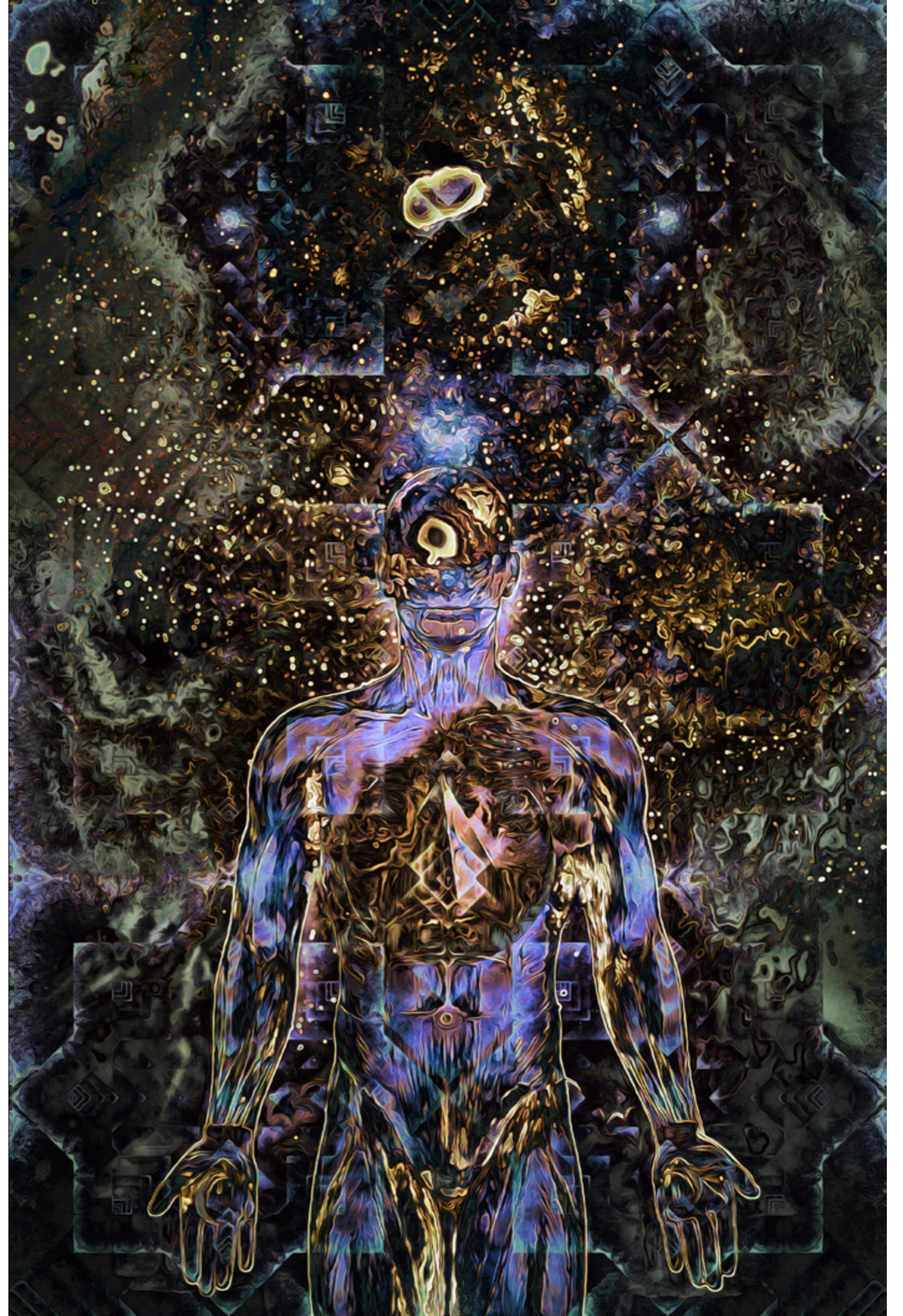


ANÉCDOTA DE LOS ATLANTES





LAS TIERRAS DE MIDAS





Inkuba TATTOO

Calle Matanzas # 712 e/ Porvenir y Camilo Sierra. Párraga.
Arroyo Naranjo.
+(53) 7 643 6615 / +(53) 5 347 3101

Nelson Albeirus
instagram / @inkuba
facebook / Nelson Albeirus

RAÚL OLIVEROS CANTILLO




La Cueva Tattoo Studio



Rauli Tattoo 

@rauli_tattoo 

Emiliano Corrales #4 entre Mariana
Grajales y Libertad. La playa 

+ (53) 5 362 8492 

L
A
•
T
I
N
-
T
A

ARTE CORPORAL
& CULTURA ALTERNATIVA



WWW.LATINTAMAGAZINE.INK

@a.vinro.art